6383

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LUCHAR POR LOS HIJOS

MELODRAMA ESPAÑOL

EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO, DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL MARTÍNEZ BARRIONUEVO

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1894

LUCHAR POR LOS HIJOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LUCHAR POR LOS HIJOS

MELODRAMA ESPAÑOL

EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO

DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL MARTÍNEZ BARRIONUEVO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 3 de Febrero de 1894

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
FILIGRANA	Sra.	Argüelles.
ANDREA		Rodríguez.
FERNANDA		Sala.
GUINGA		Vedia.
DUQUE DE LAS NAVAS	Sr.	Bueno.
CONDE OCTAVIO		López.
PABLO		López.
ZEÑÓ PACO		Gómez.
GUINGO		Rubio.
MARQUÉS DE ARANDA		Pastor.
BRUNO		Soler.
POLVORILLA		Salgado.
AMBROSIO		Avilés.
EL ROPA		Baleriola.
CALICHE		Cruz.
SINGÜESO		Fernández.
LAMPARONES		García.
CACHITA		Cernadas.
JUANÓN		Flores.
CABALLERO 1.º		Ortiz.
IDEM 2.º		Sánchez.
IDEM 3.º		Rojas.
IDEM 4.º		Salazar.
PRESO 1.º		Martínez.
PRESIDIARIO 1.º		N. N.
IDEM 2.º		N. N.

Un llavero, presos, chulos, jugadores, señoras, caballeros, etc.

ÉPOCA ACTUAL

PRÓLOGO

Salón lujoso de un castillo restaurado recientemente; puerta á la izquierda, que conduce á las habitaciones interiores; otra á la derecha, de calle, y una al foro; á la izquierda, en el foro, hay un postigo secreto.

ESCENA PRIMERA

AMBROSIO, mayordomo del Conde Octavio; MARQUÉS, viejo verde, con monóculo y flor en el ojal; CABALLEROS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°; visten todos de rigurosa etiqueta; dichos señores, al levantarse el telón, reirán, sentados unos, yendo y viniendo otros; Ambrosio, de pie, en actitud respetuosa, los mira como admirado

AMB. Reid, mis buenos señores,
no me opongo; pero es cierto
que cuando la galería
que da al Poniente atravieso,
no sé qué cosas me acuden,
que voy temblando de miedo...
¡Y si es de noche, no digo!

MARQ. Pero explícanos bien eso. (Riéndose.)

AMB. Lo que es yo, en vez de mi amo,
ni por soñación me meto
en la compra del castillo;
y que se arreglasen estos
patanes, con su antigualla
de piedra llena de espectros
y de trasgos; pues por mucho
y bien que la decoremos,
aunque la mona se vista
de seda... mona tendremos.

671072

ESCENA II

DICHOS y FILIGRANA

FIL. ¡Ay, qué salón tan lujoso!.
(Entra por la derecha; viste de aldeana, á la andaluza, con cierta distinción, y llevará una cestita con flores. Queda mirando el decorado del salón como suspensa.)

AMB. ¡Si es Filigrana!
(Todos la miran dando pruebas de admiración por su hermosura.)

FIL. ¡Y qué regio!
(Muy admirada. Fijándose luego en los hombres. Alegremente.)
¡Digo... pues si hasta de gala
se ponen los caballeros!

AMB. La boda será esta noche. (Afablemente.)

FIL. (Con mucha alegría.)
¡La boda! ¡Conque era cierto!...

AMB. Ya lo ves.

MARQ. (Mirándola con el monóculo.)
¡Hermosa chica!

CAB. 1.º ¡Diablo!
(En tono de aprobación, mirándola atentamente también. Filigrana sonríe plácidamente y parece turbada.)

FIL. Pues vine... por eso...
en la duda... y dije: A ver
si por fin el casamiento
será esta noche... Y si fuese,
al señor Conde le entrego
un brazado de gardenias,
y con ellas que un obsequio
haga á la novia. Ya sé
que el regalo es muy modesto...
Pero un pobre... una aldeana...
(Como confusa.)

MARQ. ¡Celestial!

CAB. 2.º Es un lucero.

CAB. 1.º ¡Bien el apodo le cae!

AMB. Y lo que es de los misterios

del castillo, ya podría
hablar... Donde la están viendo,
su padre, y el otro padre
de su padre, y los abuelos
todos, en fin, del castillo
criados leales fueron,..
¡Y ella sabe cada cosa!
¡Y su padre!... No, no quiero
decir... Señor...

MARQ. Hija mía,
¿tienes padres?

FIL. (Asperamente) No, que han muerto.
Y usted habla demasiado.
(A Ambrosio, con más aspereza aún; vuelve al instante á su placidez del principio.)

AMB. ¡Y tiene también un genio!...
(A los otros, sin que Filigrana lo oiga. Suena una campana.)
Voy... Si te esperas un poco...
El señor Conde al momento
saldrá. (Suena la campana otra vez.)
Voy... Mis señores.
(Saludando. Mutis derecha.)

FIL. Pues y es claro que me espero.

ESCENA III

DICHOS menos AMBROSIO

MARQ. Vamos á ver. ¿Y por qué
no nos cuentas, si te agrada,
algunas de esas historias
que al pobre castillo achacan? (Riéndose.)

FIL. Una historia sé no más,
pero muy triste y muy rara.

CAB. 1.º 2.º ¡A ver! ¡A ver!

MARQ. Escuchamos
la historia de buena gana.

FIL. Se sabe que este lugar
fué de un Duque de las Navas;
se sabe que aquí vivía;
que su vida solitaria

siempre fué; que este castillo
el buen Duque mucho amaba,
porque estando de Sevilla
muy cerca, aquí no llegaban,
sin embargo, los bullicios
de la ciudad sevillana,
y porque el Guadalquivir
al pie del castillo pasa
y le canta sus endechas
y sus historias le canta.
Se sabe que se prendó
el Duque de una aldeana,
que iba con ella á casarse,
que todo Sevilla hablaba
del próximo matrimonio;
pero que la suerte infausta
no quiso que así ocurriera,
porque al Duque, una mañana,
muerto por mano alevosa
se halló en esta misma cámara.
(Asoma el Duque de las Navas por la izquierda, se detiene al instante y al oir lo que Filigrana dice, se queda junto á la puerta sin ser visto.)

DUQUE (¿Qué les cuenta esa mujer?)
(Reconcentradamente y sorprendido.)

FIL. Como en derecho tocaban
á un pariente muy lejano
los bienes de la tal casa...
al pariente se los dieron,
y aquí acabó Filigrana.

ESCENA IV

DICHOS y DUQUE, á quien Filigrana mira aparte con profundo recelo, pero aparecerá siempre natural y risueña

DUQUE Ese pariente fuí yo.
(A los caballeros que le miran curiosamente como interrogándole.)

FIL. (¡Dios mío, le podré ver!)
(Cambiando de pronto y con profunda angustia y desfallecimiento. Mira hacia la izquierda furtivamente.)

CAB. 1.º ¡Quien había de creer
que era cierto lo que habló!
(Al Duque, aludiendo á la historia de Filigrana.)
DUQUE Cierto, desgraciadamente
para el Duque; para mí,
fué gran dicha, pues me ví
Duque y rico de repente.
Fué así: con mi hija Fernanda
de América yo volvía,
y apenas el pie ponía
en tierra, como una blanda
—aunque doliente caricia
que pena y placer me dió,—
la noticia á mí llegó
de la muerte y la noticia
también de que era ya rico.
Aunque de esta tierra dueño...
bien repulsión, bien empeño,
algo, en fin, que no me explico,
es lo cierto, que jamás
en ella puse los pies.
Algunos años después,
y por mi suerte quizás,
al Conde de la Buen-Agua
el castillo le vendí,
y ved el acaso aquí:
tan diestramente lo fragua,
que el Conde á mi hija conoce,
quiere casarse con ella,
ella por su buena estrella
en esa unión ve su goce,
y otra vez, cual á un conjuro,
con el castillo hemos dado;
pues á Fernanda ha dotado
con él, su esposo futuro.
FIL. Y tened en la memoria,
mis gentiles caballeros,
que este país de agoreros,
cuenta demás de la historia,
que á donde al duque se halló,
á otro hombre han de matar
para poder encontrar
á quien al Duque mató.

CAB. 2.º ¡Bah!
DUQUE (¡La sangre se me ha helado!)
CAB. 1.º Pues la chica es oportuna.
DUQUE Para ser de humilde cuna,
creo que sabes demasiado.
FIL. En las noches silenciosas,
cuando me quedo solita,
viene á mí una palomita
que me cuenta muchas cosas.
DUQUE ¿Y ella te enseñó á leer? (Intencionadamente.)
FIL. Y á escribir... Y á que contara...
DUQUE ¿Y á qué más?... (Con particular intención.)
FIL. A que callara
cuando fuera menester. (Con amable sonrisa.)
MARQ. Bien se explica.
DUQUE ¿Y á qué vienes?
FIL. Ya lo dije á los señores;
á dar á la novia flores...
y al novio mil parabienes.
DUQUE ¿Son las flores? (Mirando el cestito.)
FIL. Sí, señor.

ESCENA V

DICHOS, AMBROSIO

AMB. El señor cura ha llegado. (Al Duque.)
DUQUE ¿Está todo preparado?
AMB. Todo.
DUQUE Bien, mucho mejor.
¿Vamos? (A los caballeros.)
MARQ. Adiós, niña mía.
DUQUE Adiós, linda flor de amores;
quédate aquí con tus flores...
Y con tu sabiduría...
(Habrán salido los otros. Con mucha intención antes de salir.)
¡Por Dios, que tendré cuidado.)

ESCENA VI

FILIGRANA, después EL CONDE OCTAVIO

FIL. ¡Dios bendito, dame fuerzas!

(Apenas se ha quedado sola, cambia completamente, convirtiéndose su ingenuidad y alegría en angustia y desfallecimiento; siéntase como sin fuerzas. Pausa: entra el Conde Octavio por la izquierda; se detiene de pronto como sorprendido y aterrado al ver á Filigrana. Ella se levanta violentamente.)

CONDE ¡Filigrana!

FIL. Aquí me tienes,
he cumplido mi promesa.

CONDE ¡Loca estás!

FIL. No, sorprendida
de que estés en mi presencia,
sin que á los pies se te caiga
el corazón de vergüenza.

CONDE Acabemos.

FIL. Acabemos.

CONDE ¿Qué quieres?

FIL. Decirte que esa
boda no se verifica.

CONDE ¿Quién lo manda?

FIL. Yo.

CONDE ¿Y tu fuerza?

FIL. Está en mi hijo... ¡En el tuyo!

CONDE Vienes con historias viejas.

FIL. No; de un año... ¡Pero, bah!
¡Pasó el hablar de mis penas!
¡Pasó el hablar de tu infamia!
No recuerdo tus promesas
ni juramentos callados,
cuando con dulces vilezas
mi pobre virtud batías
sin ninguna resistencia.
¿Fuí cobarde? No me quejo.
¿Fuí débil?... ¡Mas como hembra,
como madre no lo soy!
Y cuando entenderlo quieras,
como á la hembra pusiste,
á la madre pon á prueba.

CONDE Te lo repito, ¿qué quieres?...
no agotes más mi paciencia.
FIL. Para mí no quiero nada;
para quien tu sangre lleva;
para tu hijo, y el mío...
¿Lo entiendes? Quiero que sea
honrado; que lleve el nombre
que siendo suyo le niegas.
CONDE Es imposible.
FIL. ¿Y por qué,
si sangre y alma supremas
de tí tiene, es imposible
que tu nombre también tenga?
CONDE Lo pides con humildad.
FIL. ¿Quieres guerra? Pues en guerra;
las plegarias se acabaron,
que el enemigo está cerca.
(Señalando á la habitación que se supone de Fernanda.)
CONDE ¡Filigrana!
FIL. ¿Qué respondes?
CONDE Que es locura lo que piensas...
Más tarde.
FIL. No.
CONDE ¡Vive Cristo!
FIL. Espero.
CONDE Inútil espera:
mi esposa será Fernanda,
porque es preciso que sea...
y antes de veinte minutos.
FIL. ¿Veinte? Pues te doy de tregua
quince aún.
CONDE (¡Qué inspiración!)
Bien... Sí.
FIL. Si sé lo que piensas:
que en saliendo del castillo,
no habrá medio de que vuelva,
porque mandarás que cierren
á piedra y lodo las puertas...
No importa; quince minutos,
Octavio.
CONDE Bien, vete.
FIL. Sea...
Ampárete Dios... y á mí.

ESCENA VII

DICHOS; EL MARQUÉS DE ARANDA, CABALLEROS 1.° y 2.°

CAB. 1.° ¡La muchacha todavía!
FIL. Porque el señor me pedía
que permaneciera aquí...
pero es tarde y sola iré
por esos campos de Dios...
(Cambiará por completo y hablará con mucha animación y alegría.)
MARQ. (¡Ay, si fuéramos los dos!)
FIL. Que Dios la ventura os dé, (Al Conde.)
piden mis votos sinceros,
señor Conde... ¡Qué alegría!
Paz y amor... Hasta otro día...
mis gentiles caballeros.
(Saluda graciosamente y sale por la derecha.)

ESCENA VIII

DICHOS; después FERNANDA

MARQ. ¡Adiós, plantel de primores!...
(Viendo alejarse á Filigrana.)
¡Ay, qué tiempos me recuerdas!
(Va á lanzarse de pronto en su seguimiento, y el Caballero 1.° le detiene.)
CAB. 1.° Comendador, no te pierdas.
(Entra Fernanda, por la izquierda.)
FERN. Pero, ¿qué pasa, señores?
(El Conde, que permaneció un instante pensativo, se dirige apresuradamente á Fernanda. Esta está en traje de boda.)
CONDE ¡Fernanda!
FERN. Como no has ido,
vengo yo. (Con amor y en tono de queja.)
CONDE Pero, ¿has llamado?
FERN. ¡Y poco!
CONDE Pues á tu lado
me tienes, mi bien querido.

FERN. Bien... sí, sí.
CONDE Basta de enojos.
FERN. ¿Me amas? (Mimosamente.)
CONDE ¡Con idolatría;
que si asoma el alma mía
al abismo de tus ojos!...
FERN. (Interrumpiéndole y con mucho mimo.)
Ves en el profundo abismo,
por más que ocultarlo quiero,
que sin tu amor yo me muero...
¡Si es eso! Si es eso mismo.
CONDE Vamos á ver; oye atenta,
lo que te quiero decir.
(Hablarán juguetonamente cogidos de las manos.)
FER. ¡Horror!... ¿Pues qué voy á oir?
CONDE Óyelo... y ajusta cuenta
contigo misma, y responde
fijamente, lo seguro...
¿Qué harías, si tu futuro
que tanto te adora, el Conde
de la Buena Agua, el agravio
te hiciera de posponer
tu amor al de otra mujer?
FER. ¿Pero qué dices, Octavio? (Soltándose.)
CONDE Contesta.
FER. No me ocurrió...
(Lentamente y marcando cada una de sus palabras.)
pensarlo... ni sé que haría...
Creo que te mataría...
ó que me mataba yo.
CONDE Si la cólera provoco
de la señora Condesa... (Riéndose.)
FER. ¿Condesa? aun no... mas me pesa...
pero ya me falta poco. (Riéndose también.)
Y cuidado con los celos;
que si con mis gasas leves,
palomita de las nieves
que va volando á los cielos,
un incauto me creyera,
entre mis plumas nevadas
garras tengo y afiladas
para quien herirme quiera.
CONDE Te adoro, Fernanda mía.

FER. Y pago tu adoración
con sangre del corazón
y con llanto de alegría. (Muy conmovida.)
No sé, me pareces leal;
mas si eres bueno y me quieres,
no hables ya de otras mujeres:
porque en el bien ó en el mal,
si es con la risa, riendo,
y si es con lucha, en la lucha,
tengo yo grandeza mucha
para morir combatiendo.
(El Duque, habrá entrado momentos antes y se dirige á ellos.)

DUQUE Pero os estáis disputando,
y un arreglo hay que pensar.

FER. ¿Y esto, quién lo va arreglar?
(Entre seria y risueña.)

DUQUE El cura que está esperando.

CONDE ¡Fernanda! (Presentándole la mano alegremente.)

FER. Sí, vamos, sí. (Muy contenta.)

CONDE ¿Marqués? Un instante: iré
(Pone la mano de Fernanda en el brazo del Marqués.)
al punto, cuando dé
unas órdenes. (A Fernanda; sale por la derecha.)

DUQUE Y allí
también estaré al momento.
(A su hija y al Marqués.)

MAR. Vamos, pues, reina sin par.
(Salen seguidos de los otros caballeros.)

ESCENA IX

DUQUE, BRUNO que entra; es su hombre de confianza y de la misma edad, aproximadamente

DUQUE Yo no sé... Me hace temblar
un hondo presentimiento...
Bruno... Bruno... ¿Se han marchado?
(Agitadamente á Bruno, que entra.)

BRUNO Pero si el señor no va,
alguien al punto vendrá
á llamarle.

DUQUE Con cuidado
estaremos.
BRUNO ¿Qué ocurrió?
(Inquieto, viendo la actitud de su amo.)
DUQUE ¿Te acuerdas del hombre aquel,
que aquí, de un modo cruel,
y á mano airada murió?
(A estas palabras que Bruno no espera, muéstrase aterrado de pronto; el Duque no le deja hablar, y añade precipitadamente.)
¡Tú fuiste!
BRUNO Por su mandato.
DUQUE Pero por tu cuenta.
BRUNO Justo.
DUQUE ¿Y si revive?
BRUNO ¡Qué susto!
Pues nada; otra vez lo mato.
(El diálogo anterior muy vivo; la última frase de Bruno con mucha sangre fría; ya se ha repuesto.)
DUQUE No es el Duque mi temor.
(Desalentadamente.)
BRUNO ¿Pues quién?
DUQUE La mujer aquella
que al morir el Duque, bella
y terrible en su dolor,
que siempre recordarás,
abrazándose al difunto,
juró vengarle, y al punto
se fué y no la vimos más.
BRUNO ¿Qué olvidar? Bien la busqué.
DUQUE Aquella mujer tenía
una hija.
BRUNO Sí, que había
nacido del Duque, y que
no fué tampoco encontrada.
DUQUE ¿Ya recuerdas bien la historia?
BRUNO Si no es infiel mi memoria,
la niña, legitimada
fué por el Duque en secreto.
DUQUE Que entre nosotros quedó,
porque á tiempo guardé yo
los papeles... Y en concreto...
no es eso lo que me inquieta.

BRUNO ¿Pues qué, señor?
DUQUE Hace poco
creí que me volvía loco
una niña, una discreta
y primorosa aldeana,
cuya intención presentí.
BRUNO ¿La que ha salido de aquí?
(Como si cayese de pronto en lo que el Duque desea.)
DUQUE Sal también; por Filigrana
interroga en el lugar:
lleva en sí la joven esa
no sé qué gran nota impresa,
que me hace mucho pensar
en la heredera del muerto.
BRUNO ¡Locura!
DUQUE Si equivocado
estoy, mejor; con cuidado
vigila tú por si es cierto.
BRUNO Voy al punto. (Sale izquierda.)

ESCENA IX

DUQUE, solo

DUQUE Y ahora,
á que Fernanda se case;
que cuando libre me encuentre
sabré mejor inspirarme. (Mutis foro.)

ESCENA X

EL CONDE OCTAVIO, que entra por la derecha

CONDE Bien Ambrosio comprendió
lo que le he mandado, y nadie
penetrará en el castillo
sin que lo sepamos antes.
Rebelde, tú lo quisiste; (Por Filigrana.)
tu pretensión de aterrarme
sólo consiguió de mí
que con más fuerza te aplaste.

Sólo consiguió que siempre
cuide ahora, en adelante,
de poner buena distancia
entre esos gritos de madre
y el porvenir, que á mi encuentro
como un rayo de sol sale.
Filigrana, la mujer
de altiva y ardiente sangre;
la de ojos negros, que vibran
con choque de tempestades;
acabó todo, fué un sueño,
dices bien, ¡que Dios te ampare!
(Conforme pronuncia las últimas palabras se abre silenciosamente el postigo secreto del foro y entra Filigrana, cerrándolo tras sí.)

ESCENA XI

EL CONDE OCTAVIO y FILIGRANA

FIL. ¡Te parece muy sencillo
que acabe todo!...
CONDE ¿Tú aquí?
(Loco de terror y sorpresa.)
FIL. No se cierran para mí
las puertas de este castillo.
CONDE ¡Maldición!
FIL. Ya puedes ver.
(Sonriendo sarcásticamente.)
CONDE ¡Sal!
FIL. Oyeme con paciencia;
tres somos: Dios, tu conciencia...
y el alma de esta mujer.
CONDE ¡Te verán!
FIL. ¿Qué me da á mí?
A tí no te he deshonrado;
tú á mí sí; ten, pues, cuidado
de que no te vean á tí.
CONDE (¡Mis sueños al fin derruidos
y á tierra todo mi plan!) (Desesperadamente.)
FIL. ¡Octavio, mira que están
nuestros destinos unidos!

¡Mira que oirás por mi boca,
palabras de Dios benditas!
¡Que mis luchas infinitas,
Octavio, me vuelven loca!
¡Que no sé cómo salir
con bien, y sin agraviarte,
y siendo así, sin probarte
que tu actitud es morir!

CONDE Márchate; mañana...

FIL. No.

CONDE ¿Y si mueres?

FIL. Y si muero
¿qué importa? Mi hijo es primero,
y mi hijo no te ofendió.
¡El tu nombre llevará,
y no se hace el bien en vano;
sé bueno, Octavio, sé humano,
que Dios te lo pagará!
Con las ofensas que lloro,
no engañes á otra mujer.

CONDE Imposible; no ha de ser.

FIL. ¡Por el cielo te lo imploro!
¡Por esta triste belleza
que tu aliento ha profanado!
¡Por aquel amor... clavado
en la cruz de mi vileza!
¡Por la hora que Dios maldijo,
en que triste y solitaria,
mientras rugí una plegaria
rasgó mis carnes tu hijo!

CONDE (¡Si la pudiera ablandar!)
(Con mucho apasionamiento y ternura.)
Oyeme bien, Filigrana;
tu hermosura soberana
me hizo sufrir y temblar.
Te amé; te amo todavía;
por compromisos fatales...
me caso; ¿pero qué males
sufres tú si al otro dia,
mañana mismo, verás
á tu lado á quien te ama
y verás cómo la llama
de mi amor aun arde más?

Y en las noches silenciosas,
cuando la luz no nos venda;
cuando de amor, en la senda
que pises, se abran las rosas,
verás tú cómo á buscarte
iré, loco, enamorado,
para gozar á tu lado
mi amor y para adorarte.

FIL. ¿Pero y nuestro hijo?

CONDE ¿Y qué?
Lo que entorpece se olvida.
¡Tú sola! Tú, la querida
ilusión que yo soñé...
gozando amor y placeres
y en el misterio los dos.

FIL. (Le escucha como si pendiera de los pensamientos de Octavio y se suelta de él violentamente.)
¿Si hombres así engendra Dios,
por qué nacen las mujeres?
Honra quiero, que bastante
mancilla me has dado ya.

CONDE Es locura que podrá
costarte mucho.

FIL. Adelante.

FERN. ¡Octavio! (Dentro.)
(Octavio se aterra al oir esta voz.)

FIL. Que nombre des
á mi hijo es lo que quiero.

CONDE Lo hago pedazos primero...
y te lo tiro á los piés.
(En un arrebato de ira.)

FIL. ¿A mi hijo tú? ¿Y de tu boca
esa amenaza brotó?
(Desencajada de cólera y de dolor, llevándose las dos manos al pecho.)

CONDE ¡Sal de aquí!

FIL. ¿La escuché yo
sin haberme vuelto loca?
¿Tú matarle?

CONDE ¡Quien lo quiere!
¡Sal!

FERN. ¡Octavio! (Dentro.)

CONDE ¡Sal de aquí!

FIL. Pues bien: ¡por mi hijo! ¡por mí!
¡por tu vida infame! ¡Muere!
(Saca un cuchillo que lleva oculto en el pecho y asesta un golpe al Conde.)
CONDE ¡Ah, socorro! (Cae.)
FIL. ¡Suerte impía!
¡La mujer al muerto llora!...
¡La madre que al hijo adora
otra vez le mataría!
CONDE ¡Socorro!
FIL. Mi hijo me espera.
(Sale apresuradamente por el postigo, cerrando después.)

ESCENA XII

EL CONDE OCTAVIO, FERNANDA, seguidamente EL DUQUE DE LAS NAVAS y Caballeros y señoras

FERN. ¡Octavio! (Desencajadamente y corriendo á él.)
CONDE ¡Fernanda!
FERN. ¡Herido!
CONDE No... Muerto...
FERN. ¿Por quién?
CONDE Dios... ha... sido... (Muere.)
DUQUE ¡Maldición!
FERN. ¿Pero es quimera
del alma que loca está?
DUQUE ¡No, realidad espantosa!
FERN. Conde Octavio... en paz reposa;
Fernanda te vengará.

FIN DEL PRÓLOGO

ACTO PRIMERO

El patio de una cárcel. Un círculo de hombres sentados en el suelo sobre una manta, juegan á los naipes; detrás de los que juegan hay algunos de rodillas, y otros detrás, de pie, mirando atentamente.—Junto á la puerta, á la izquierda, uno acechando para avisar á los jugadores si viene alguien; más allá, seis ú ocho, con esposas en las muñecas: éstos están sentados ó tendidos en segundo término; algunos con morralillos á la espalda y los detalles, en fin, que vean los actores para el mejor efecto; son presidiarios de tránsito: más visible, y hacia primer término, Polvorilla, muchacho andrajoso con un pernil del calzón por la rodilla, cayéndole el otro hasta el pie, arrugado y con flecos, gorra de cuartel, mugrienta, tirada para atrás, una chaqueta de hombre, de mangas arremangadas sujeta con una soga á la cintura; aquí juegan dos hombres al salto del cuchillo, allí otros dos á cara y cruz, algunos pasean muy aprisa, y el conjunto ha de ser abigarrado, pintoresco, lúgubre, con el fondo de paredes, ó porches, llenos de fajas, chaquetas, farolillos, cenachas, petates, gorras; y el suelo, por el fondo, lleno también de zaleas, mantas dobladas y hombres tendidos.

ESCENA PRIMERA

PABLO, POLVORILLA, CALICHE, SINGUESO, EL ROPA, PRESO 1.º y todos los demás personajes indicados

POLV. ¡Caliche!

(Llamando de mal humor, á uno de los que juegan.)

CAL. Déjame ahora.

(Después á Singüeso, que juega también.)

Juega tú, Singüeso

SING. ¡Tira!

CAL. ¡Si tas llevao el triunfo!
SING. Malas puñalás... ¡Asina,
pa que veas!
(Recoge todas las cartas y se las da á Caliche, para que baraje.)
CAL. ¡Trae,
pantasma! (Tomando las cartas.)
SING. ¡Pos claro!
CAL. ¡Y dica
como barajan lo sombre,
que no han faltao en su vía
á la honra y la desensia...
ni á ná de cuanto se diga!
SING. Pero malas puñalás
te peguen... ¡Si manos limpias
como yo, no tiene naide!
ROPA ¡Y por eso son tan fina!
JUAN. ¡A lavárselas!
CACH. ¡A verlo!
TODOS ¡Fuera! (Gran alboroto.)
CAL. ¡Callarse, cuadriya
de granujas!
(Ropa y Preso 1.° se aproximan á Pablo, joven de aspecto decente, pero muy pobre y abatido.)
PAB. Os suplico
que me dejéis; no me animan
vuestros juegos y quisiera
tranquilidad.
(Al Ropa y Preso 1.° Pablo se sienta sin mirarlos; ellos se hacen señas y se ríen.)
CAL. ¿Qué querías,
Polvorilla?
(Dejando las cartas y viniendo hasta Polvorilla; los otros siguen jugando.)
POLV. ¿Y zeñó Paco?
CAL. Ya baja; se quedó arriba.
¿Pa qué lo quiere?
POLV. Le tengo
que chamuyá una cosiya.
CAL. ¿Habrá cacheo?
POLV. ¡Qué guasa,
hombre, paese mentira!
¡Como que yo me quedao

na má que pa sé el obispa
que por un cacheo zumba!

CAL. Dispensosté, presonita
salerosa.

POLV. Trae candela.

(Durante su conversación con Caliche, habrá arreglaglado picarescamente un pitillo que tenía tras la oreja. Caliche, que estará fumando, le da fuego. Aparece en esto Lamparones, granuja por estilo de Polvorilla.)

ESCENA II

DICHOS, LAMPARONES

CAL. ¿Y zeñó Paco? (A Lamparones, que se aproxima.)

LAMP. Pos mira,
estaba en el dormitorio
hablando con Canijiya.

POLV. ¡Zeñó Paco tiene un pesqui!
Ahora, de noche y de día,
no está na más que pensando
un negosio... ¡Chaveita,
qué negosio! (Ponderativamente.)

LAMP. ¿Y tú qué sabe?

POLV. ¿Que qué se yo?... ¡Po mardita
sea!... Más vale cayá.

CAL. ¿Qué negosio? (Con mucho interés.)

POLV. ¡Que lo diga
este que lo sabe tó!
(Por Lamparones, despreciativamente.)

LAMP. ¡Dilo tú! (En tono desdeñoso.)

POLV. Pos ya está lista (Muy misterioso.)
la cosa; y en cuanto salga
daquí, zeñó Paco, pira
volando el hombre y va á entrase
más prontito que la vista
en una casa e comersio.

LAMP. Oye .. ¿por onde?

POLV. ¡Qué lila!
¡Por onde entra las presonas
honrás! ¡Por la alcantariya!

CAL. ¡Y que no es valiente el tío!
(Mirando hacia la izquierda hace que ve venir á Paco. Los otros miran también.)
POLV. ¡Viva zeñó Paco!
TODOS ¡Viva! (Aproximándose.)

ESCENA III

DICHOS, PACO

PACO Cabayeros.
(Se da mucha importancia y es afable y alterna con todos, como con inferiores á quienes estima.)
POLV. Zeñó Paco. (Llamándole.)
PACO Esperase...
(A los presos, yéndose después hacia el granuja.)
Polvoriya.
POLV. Los dos viejo están ahí, (Aparte, misteriosamente)
me la dicho Pilarica
la estrujá... Dice que vienen,
yasté le doy la noticia.
PACO Sí, que la noticia es güena:
vaya en gracia la propina,
so pimpoyo. (Le da una moneda.)
POLV. ¡Olé, lo sombre
de presopeya y cuantía,
y permita Dió que toa
las mujeres de Seviya
se pirren por sus peaso
ji se mueran de fatiga!
¡Pes!
(Escupiendo picarescamente; habrá hablado con mucho entusiasmo, después de mirar la moneda. Sale saltando al concluir.)
PACO (¡El rumbo que yo gasto!
¡Le largao una perra chica!)
(Dándose mucho tono y contoneándose.)

ESCENA IV

DICHOS, menos POLVORILLA

PAB. No sé yá como deciros
que me ofendéis
(Al Ropa y Preso 1.°, que durante lo anterior, se le burlan y habrán vuelto á molestarle, pellizcándole é introduciendole papelitos en los oídos.)

PRESO 1.° Probecita,
paese una damisela....
vente, Ropa.

PAB. Madre mía,
ya ves la resignación
que mi alma necesita.
(Ropa y Preso 1.° se ríen.)

ESCENA V

DICHOS, JUANON y CACHITA

CACH. Hola, Paquiro.
(A Paco, que habrá figurado hablar con Caliche y Lamparones, como si les recomendara prudencia.)

PACO ¡Cachita!
¿Y tú, que cuenta, Juanón?
(Viéndole también muy satisfecho.)

JUANÓN Digo, ¿y se podrá sabé
de la Reonda?

PACO ¡Eh, cudiao,
que yo me ofendo al contao
y la Reonda es mi mujé...
Y que no lo diga má...
porque ya está mi sembrante
pronosticando al instante
un diluvio é gofetá!

CACH. ¡E ju nombre!

PRESO 1.° ¡Ya lo creo!
Zeñó Paco.

PACO ¿Qué quería?

PRESO 1.º Cuentosté lo que aquel día
le pasó con Moño el Feo.
PACO Lo contaré, y sin pasión;
pa que sepáis solamente
lo que e ju nombre valiente
cuando llega la ocasión.
Se encaró el Feo pa mí:
yo estaba ya prevenío;
quiso el hombre armarme un lío...
¡qué guasa! Yo lo cogí,
¡pero apretando mu poco!
Y atiza recio y atiza,
¡af! ¡Le metí una paliza
que le dejé medio loco!
(Con calor y arrogancia, marcándolo mucho. Todos parecen admirados.)
CACH. ¡Valiente iguá no encontré!
JUANÓN ¡Y que el Feo é jun mar bicho!
PACO (¿Veis toitico lo que he dicho?
¡Pos tó sucedió al revé!)
(Ropa y Preso 1.º se habrán ido nuevamente hacia Pablo y siguen molestándole. Van á darle un golpe en la cabeza para hundirle el sombrero. Paco ve este movimiento de Ropa cuando acaba de hablar precisamente, y le grita llegando hasta él.)
¡Oye!
ROPA ¡Zeñó Paco! (Como si protestara.)
PACO Muti
la boca y dejá al chiquiyo.
(Le coge y lo echa á otro lado.)
ROPA ¡Zeñó Paco!
PACO Ere jun piyo,
sin ná... Sin pecho y sin cuti.
ROPA ¿Que no tengo cuti yo?
PACO Ni vergüensa: y si me chista,
la carce, el patio y la lú,
de un revé, por esta crú
que te quito de la vista.
A lo sombre, frente á frente,
y no con ese mareo.
PAB. ¡Gracias, por su buen deseo
para mí! (Con vehemencia y cogiéndole una mano.)
PRESO 1.º ¡Si é jun valiente!

PAB. ¡Que alma tiene usted tan buena!
PACO (Ma tomao por otro.) ¡Bah!
Pero hombre, ¡si eso no es ná!
Ven, Caliche. (Sale con Caliche.)

ESCENA VI

DICHOS menos PACO y CALICHE

PRESO 1.º Cuando truena,
truena fuerte.
ROPA ¿A mí ese insulto?
¡Ya verá!
(Aludiendo á Paco: se dirige á Pablo.)
PRESO 1.º Guarda el pellejo,
Ropa, que si no te dejo.
(Ropa hace una demostración de desprecio al Preso 1.º y se encara con Pablo.)
ROPA ¡Mocito!
PRESO 1.º (Yo escurro el bulto.) (Se va.)

ESCENA VII

DICHOS, menos Preso 1.º

PAB. ¿Qué?
ROPA Pos que el padrino á mí,
como si no.
(Hostilmente y en tono de desafío.)
PAB. No le entiendo.
ROPA Hombre; claro estoy diciendo,
que tú no saldrás de aquí
sin que me tome el trabajo
de darte un corte en la cara.
PAB. ¿A mí?
ROPA No es cosa tan rara...
¡Con que arriba, so pingajo!
PAB. ¡Déjeme!
ROPA ¡Farfuya!
(Pasándole burlonamente por la cara un pañuelo que tendrá en la mano.)
PAB. ¡Dame
resignación, madre mía!

ROPA Tu mare... ¡Será una tía!
PAB. ¡Lo será la tuya, infame!
Tus injurias resistí,
pero á mi madre has manchado,
y ya, ¡ni el poder sagrado
de Dios te arranca de mí!
(Se habrá lanzado sobre él, y lucha y forcejea hasta vencerle, mientras habla enfurecido.)
Frente á frente, en lucha fiel,
sin que de huir halles modos.
Ahora, venid, que con todos
haré lo que hice con él.
(Dirigiéndose á los demás presos. Ropa queda en el suelo sujeto por Pablo. Gran confusión entre los presos.)
CACH. ¡Aquí, Paco!
TODOS ¡Paco!
PACO ¡Voy!
(Le habrán llamado los otros apresuradamente; él contesta desde dentro y se presenta después corriendo.)

ESCENA VIII

DICHOS y PACO

(Se lanza Paco á Pablo, diciéndole en tono protector.)
PACO Pero, ¿por qué no has llamao?
(Retira á Pablo y queda sujetando á Ropa en la forma en que Pablo lo hacía.)
¿Ves tú? Ya te lo domao.
¿Soy yo presona ó no soy?
(Los presos hacen demostraciones de admiración á Paco; se oye dentro una voz que grita con el tono propio, lleno de cadencias, conque en las cárceles se acostumbra.)
LLAV. ¡De tránsito, los que sean!
(A la vez casi, el preso que acecha, dice, dirigiéndose á los jugadores.)
PRESO ¡Ojo, morraya!
(Se retira de la puerta; los otros guardan los naipes presurosamente; los presos de tránsito se habrán levantado y se disponen á partir; Ropa habla aparte con

algunos presos y amenaza con el gesto y los puños á Pablo, que se sentó de nuevo indiferente, abatido: Paco se dirige á los presidiarios que van á salir.)

PACO Güen viaje,
cabayeros... Ya sabéis:
zeñó Paco, aquí, en la cárce...
manque yo no esté, es lo mismo,
porque golveré al instante.

PRESID. 1.º Adió, zeñó Paco. (Le da la mano.)

PACO Adió.

PRESID. 2.º ¡Zeñó Paco!

PACO Que ostés manden.
(Se dan la mano y salen con el Llavero.)

ESCENA IX

DICHOS, menos Presidiarios y Llavero

PACO ¡A Ceuta! ¡Son palomiya,
ja las que ya no da el aire
lo meno en veinte año! (Fijándose en Pablo.)
Pero muchacho... ¿Qué hace?
¿No ve que con esa cara
tristona y con ese empaque
mortecino, te tendrá
to er mundo aquí por cobarde?
¿En qué piensas tú, chiquiyo?

PAB. Estoy pensando en mi madre.

PACO ¿Madre?... ¡Yo también la tuve!
(Con cierta emoción que quiere disimular.)

PAB. ¡Se conmueve usted! ¡No en balde
pensé que usted no sería
como son esos infames!
(Con gran vehemencia. Algunos presos habrán ido retirándose, siguiendo á Ropa, que se fué ya amenazando á Pablo con el gesto.)

PACO ¡Claro! Como soy peó,
no semos por eso iguale.

PAB. No es verdad. (Afablemente.)

PACO ¡Si soy más malo!
¡Si eso to er mundo lo sabe!

Si no que lo digan éstos.
(Llama con el ademán á los presos que quedan.)
¿No es verdá otéz, que no hay naide
que haiga asesinao má gente,
ni tenga más mala sangre
que yo? ¡Decirlo!

PRESOS ¡Denguno!

PACO ¿Lo ve? Güeno; arretirase,
y no estorbá cuando hablan
las presonas prencipales. (Se retiran los otros)
¡Ea, soy un asesino!
Ahora quisiera enterarme
del por qué estás en chirona.

PAB. ¿Y qué es chirona?

PACO ¡La carce,
hombre! (Riéndose.)

PAB. Por vago estoy preso.

PACO ¡Chá, que pa que tú me engañe!

PAB. Cuando mi madre faltó
de mi hogar, en el instante
primero me volví loco;
pedí protección, y nadie
quiso dármela; perdí
mi destino de ayudante
en un comercio, y vagaba
sin concierto por las calles;
me ví sin hogar, sin ropa;
tuve frío, tuve hambre...
hasta que aquí me trajeron...
y según supe más tarde...
fué por vago... y no sé más.

PACO Po siendo así van á echarte
mú pronto.

PAB. ¿Será posible?
(Con profunda alegría.)

PACO ¡Digo... como que en la calle
quizá estaremo á la pá,
si un negocio bien me sale!

PAB. ¡Oh, gracias!

PACO Y dime ahora:
¿Tú has conocío á tu padre?

PAB. No; mas mi madre me dijo
que fué asesinado... y ¡ay

del asesino si un día
lo tuviese yo delante!
(Con ademán de rabia. Paco retrocede asustado, y dice con mucho apresuramiento:)

PACO ¡Que yo no jice esa muerte!

PAB. ¡Si usted quisiera ayudarme,
sería rico, muy rico!

PACO ¡Hola! Mira; si encontrarme
quiere, pregunta en Seviya
po el ventorriyo der Tate.
y allí me escribe ó me ousca,
que tendrá quien te acompañe,
muchacho.

PAB. ¡Si usted quisiera,
á un ladrón y miserable
que usurpó título y bienes
legítimos de mi madre,
le hallaríamos; y luego
á mi madre, sí, porque hace
un año que en su poder
la tienen esos infames!
(Mientras habla Pablo, Paco se habrá ido fijando con particular expresión de sorpresa é inquietud, y cuando acaba de hablar, dice en un grito de asombro:)

PACO ¡Rayo! ¿Qué has dicho?

PAB. ¡Es verdad!
¡Perdóneme! ¡Sé que en balde
me quejo! ¡Sé que se ríen!
¡Soy loco! ¡No me oye nadie!
(Sin comprender el sentido de la exclamación de Paco: caerá otra vez en profundo abatimiento, sin preocuparse de nada. Queda el otro mirándole con profundo interés y ansiedad, como si se librara en su corazón una gran lucha. Esta actitud la interrumpe Polvorilla, que entra rápidamente.)

PACO (¿Será el hijo?) (Por Pablo.)

ESCENA X

DICHOS, POLVORILLA, que desaparece inmediatamente; después DUQUE DE LAS NAVAS, BRUNO, DIRECTOR DE LA CÁRCEL y LLAVERO

POLV. Zeñó Paco,
ya viene naí. (Mutis.)

PACO ¡Que vengan!

(De mal humor; entran los personajes indicados; Bruno, que será más joven que el Duque, esta todavía erguido y fuerte. El Duque está muy encorvado y un temblor nervioso agitará sus manos; anda trabajosamente, con lentitud, apoyándose en un bastón.)

LLAV. Juera gorras.

(Los presos se descubren á este mandato respetuosamente.)

DUQUE ¿Tendrán armas,
acaso?

DIR. ¡Qué han de tenerlas!
El reglamento es muy rígido
y no hay preso que se atreva...
Y lo que es en esta casa
el reglamento se observa.

DUQUE Bien; al centro filantrópico
hoy mismo le daré cuenta,
de que si al preso en la cárcel
aliviamos su miseria
y se cuida de la higiene
del local, es porque presta
el Director su concurso,
que si no no se pudiera...

DIR. Señor Duque... (Inclinándose agradecido.)

DUQUE No, es justicia.

DIR. Yo agradezco. (Inclinándose.)
Tal vez sea
conveniente visitar
otro patio.

(El Director se inclina y se dispone á salir. Bruno, mientras habla el Duque con el Director, entrega á Paco un papel disimuladamente; Paco lee el papel con

profunda atención cuando salen; está inquieto y no habrá dejado de mirar á Pablo; leyendo.)

PACO «Paco, alerta;
hoy mismo saldrás de aquí;
el Duque, con su influencia
lo ha conseguido; no olvides
que esta noche se te espera...
Se trata de Filigrana...»
¡Por vía el cielo y la tierra.

ESCENA XI

PACO y PABLO. Los presos irán saliendo poco á poco hasta quedar solos los dos personajes. Paco, después de dudar un momento y como si tomara al fin un partido. Resueltamente.)

PACO (¡Será el mejó pensamiento!
Sí; no vaya en un momento
el diablo á cargá con tó.)
(Se dirige á Pablo, le da un golpecito en el hombro.)
Mira; sigue con tu cuento
que sigo escuchando yo. (En tono de protección.)

PAB. Mi cuento no, que es mi historia.
(Amargamente.)

PACO ¡Por poco tas agarrao!
Cuenta, que yo en la memoria
tu historia, como la gloria,
tendré de un hombre templao.
Ya tengo la oreja puesta.

PAB. Mi historia le asustará;
¡tanta sangre y dolor cuesta!

PACO Una fiera como esta...
nunca se asusta de ná. (Golpeándose el pecho.)

PAB. Sé, y quizás por dicha mía,
que no hay hombre á quien arrastre
como á usted la valentía.

PACO (Eso es lo que tase un sastre.)
Y lo probaré algún día. (Pausa.)

PAB. En mi infancia estoy pensando,
cuyo recuerdo aun me hiere;
á mi madre veo llorando;
yo en su regazo temblando,

cual lucecilla que muere,
lloraba de hambre y de frío;
mi madre, de afan por mí,
pero contra el sino mío,
su arrojo puso y su brío
en lucha honrada, y viví.
—Pablo,—me dijo una tarde
en que ya el sol se ponía,—
yo sé que no eres cobarde;
la llama del valor arde
en tus ojos.—¡Madre mía!
¿Y por qué me dices eso?—
pregunto, de ansiedad preso.
—¡Nos hemos de separar!—
Esto dijo, me dió un beso,
y ví que se echó á llorar.
¡Oh, madre!

PACO (Pero, ¿por qué
le contará á un asesino
to esto, vamo ja vé?)

(Como si se conmoviera y queriendo ocultar su emoción cómicamente.)

PAB. Yo á mi madre contesté
que era aquello un desatino.
Ni pobreza ni fortuna
podríanme separar
de ella, ¡mujer cual ninguna!
¡santa que meció mi cuna!
—Sí; te tienes que alejar
para que estudies y aprendas,—
me dijo;—para que un día
en la lucha te defiendas;
y si te ofenden, que ofendas...
y si te faltase el guía
de tu madre, puedas, hijo,
caminar alta la cara.
—¿Tendré enemigos?—¡Tan fijo,
como que Dios te bendijo
para que yo me salvara!—
A un colegio pronto fuí;
seis años en él viví;
seis años de afán sin cuento;
seis años, en que un momento

á mi madre sólo ví.
Tanto mi madre sufrió
por su hijo siempre adorado,
que hasta sucumbir creyó;
pero su sueño logró
viéndome, al fin, á su lado,
hombre ya, fuerte, dispuesto
á la lucha en cualquier modo;
sin cejar, firme en mi puesto,
emprendedor... Y con esto,
mi esperanza... Mas con todo
lo que aprendí... mal podía
lo suficiente ganar...
y, á veces, me entristecía.
Resignándome, vivía
con mi madre en nuestro hogar...
¡y siempre con el tirano,
misterioso y soberano
afán, que me enloqueció,
de hallar un día al villano
que á mi padre asesinó!
(Cambiando de tono.)
Conocí entonces á Andrea,
y el cielo tuvo colores,
luz la fe, brillo las flores,
vida el mundo, afán la idea,
¡y el alma estalló de amores!
(Hablará como si estuviera solo; Paco le mira con sorpresa cómica.)
De amores, sí.

PACO Bueno, ¿y qué?

PAB. Es verdad; no lo pensé;
loco estoy. ¡Y lo confieso!
Amores dije, y usté,
ni sabe ni sabrá de eso. (Pausa.)
Noches de inviernos fatales,
en que tristezas mortales
mi pobre madre sufrió,
sin haber podido yo
consuelo dar á sus males.
Nunca la melancolía,
nube de sus ojos bellos,
disiparle yo podía:

mirábame y sonreía;
yo, besaba sus cabellos
á sus piés arrodillado
como en amorosa ofrenda;
y allá, afuera, el aire helado
zumbaba sobre el tejado
de nuestra humilde vivienda.
Salí una noche un momento;
no sé qué presentimiento
llevaba cuando salí;
pero regresé, y aun siento
la rabia de lo que ví.
¡Del hondo espíritu mío
la presunción no fué vana!
¡Qué triste todo y qué frío!
¡Sin luz el hogar vacío!

PACO ¡Sin luz y sin Filigrana!

(Se habrá ido conmoviendo al oirle, y dice el anterior verso como en una explosión.)

PAB. ¡Filigrana! ¿Qué escuché?
¿Qué palabra has pronunciado?

PACO ¡Como que yo la robé!

PAB. ¡Ah, miserable! ¡Alcancé
mi otro sueño ambicionado!

(Se lanza sobre él, cogiéndole del cuello.)

¡Morirás!

PACO ¡Eh, buen amigo!
¡Que si me ajogas ná digo!

(Medio ahogándose; Pablo le suelta.)

PAB. Es verdad. Habla al instante.

PACO Ten... Pa que veas mi aguante
y lo que al darla me obligo.

(Le da la carta que le dió Bruno; habla con mucha gravedad y tentándose el cuello; Pablo coge el papel tembloroso, ansiosamente. Entra Polvorilla corriendo y habla á Paco rápidamente y con agitación.)

PAB. «Se trata de Filigrana.»

(Pronunciando anhelante las últimas palabras de la carta.)

¡Dios mío, llegó la hora!

(Con profunda exaltación de felicidad. Queda ansioso oyendo á Polvorilla que habla á Paco.)

ESCENA XII

DICHOS, POLVORILLA

POLV. ¡Zeñó Paco! ¡Que los preso
vienen pa armale una bronca!
¡A ese lo va na mechá
porque la pegao al Ropa;
y el cielo va á ardé e contao!
Ojo... vaya... so presona.
(A Pablo picarescamente; saca un cuchillo que lleva escondido y se lo entrega.)

PAB. ¿Pero en la cárcel hay armas?
(Sorprendido en medio de su gran conmoción.)

POLV. ¡Cha con el hombre! ¡Y qué cosa!
¡Mico... alerta!
(Indicándole que tenga mucho ojo y echando á correr. Mutis.)

ESCENA XIII

PABLO y PACO

PAB. ¡Pues por Dios,
que vino en la mejor hora!
(Blandiendo el cuchillo.)
Habla pronto. ¿Lo oyes? Pronto.
¿Qué dices? ¡Que yo te oiga!

PACO ¡Que yo soy un infelí!
¡Que sólo una mala cosa
jice en mi vía! ¡Que fué
robá á tu madre, y congojas
me dan desde que lo jice!...
¡Y que el demonio me coma
la sangre, si en cuanto salga
daquí, no le armo la gorda
al Duque pa que la suelte!

PAB. ¿Qué Duque?

PACO ¡Po y esta e jotra!
El de las Nava.

PAB. ¡Oh, infame!
(Se oye el rumor de amenaza de los presos que se aproximan.)

PACO Que vienen ya. (Aludiendo á los presos.)
PAB. No me importa...
¡Mi madre!
PACO ¡La salvaré!
PAB. ¿Me lo juras?
PACO ¡Por mi gloria!
Que ta cuerde... El ventorrillo
der Tate.
(Este diálogo, rapidísimo, ansioso, febril. El rumor de amenaza de los presos se oye más próximo.)
PAB. ¡Que vengan ahora!
(En este momento, se oye la voz del Llavero que canta.)
LLAV. ¡Zeñó Paco... y lo que tenga!
(Van entrando los presos.)

ESCENA XIV

DICHOS y los PRESOS

PACO ¿Y cómo salgo?
PAB. Saldrás.
PACO ¡Eh! ¿Qué hay?
(A los presos tomando su aire de matón.)
ROPA Po jay, costé
va á quedarse aquí.
PACO ¿Y pa qué?
ROPA ¡Po pa que lo salve!
(En tono canallesco y burlón, aludiendo á Pablo.)
PAB. ¡Atrás,
que yo basto!
(Suelta á los presos un «viaje» con su cuchillo; los presos retroceden, se abre una brecha y Paco escapa por allí al mismo tiempo que Pablo le dice:)
¡Adiós, y en tí
confío!
PACO ¡A salvarla voy!
(Sale. Los presos blanden los cuchillos para acometer á Pablo.)

ESCENA XV

PABLO y PRESOS

PAB. Y yo seré desde hoy
el único bravo aquí.
(Como si respondiese á Paco, que ya desapareció y dirigiéndose á los presos: habla ferozmente y amenazándoles con su arma.)
¿Queréis lucha? ¡Lo prefiero!
¡Os despreciaba, y ya no!
Mientras yo esté aquí, soy yo
el matón y el baratero,
y no regirá otra ley
más alta, ni de más brillo,
que la ley de mi cuchillo
en las cárceles del rey.
(Se lanza sobre ellos y pasa con furia la hoja de su cuchillo rastreando por la de los cuchillos de los otros, cuyas hojas se levantan sobre él. Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Telón corto; campiña; á la derecha un portalón con un rótulo arriba que dice: «Ventorrillo del Tate».

ESCENA PRIMERA

PABLO y EL ZEÑÓ PACO salen por la izquierda

PACO Ya ves que no te engañé
y que has salío mu pronto.
PAB. Bien, basta, no quiero hablar
de horas que me vuelven loco.
Supuesto que nada hiciste
aún, yo te ayudo.
PACO Y pongo
lo que quiera, á que esta noche
se arregla tó.
PAB. Pero, ¿cómo?
¿será posible?
PACO A un sujeto
espero aquí; voy, le cojo,
hablo con él, lo arreglamo,
y toitico está en un soplo...
Tú, te apanda, que no es bueno
que sepa que es cosa de otro,
y yo te busco al instante.
PAB. Paco...
PACO ¡Po vaya uno sojo!

¡Ni que fuera ja comerme!
PAB. ¿Me respondes?
PACO Te respondo.
(Entran en el ventorrillo.)

ESCENA II

GUINGA, GUINGO y GUINGUILLO aparecen por la izquierda; Guingo, gitano de muy mal pelaje, de alguna edad, tira resignadamente de una cuerda y va entrando en el escenario una burra, macilenta, melancólica, lacia, inverosímil, con aparejo que es un dolor, de sucio, de roto y de girones que le cuelgan. Con grandes esfuerzos consigue Guingo sacar la burra; detrás sale Guinga, gitana derrotadísima con las greñas por la cara, como los girones del aparejo de la borrica, sucia, un pañolito al cuello y un zurrón viejísimo á la espalda, por donde asoma la cabeza desgreñada también de Guinguillo, con su cara de churretes; Guinga lleva una vara descomunal en la que se apoya; la burra se detiene y Guingo sigue tirando con resignación

GUINGO ¡Jarre!... (Parándose.) ¡ni por un divé
se quié meneá la indina!
(Guinga levanta la vara para castigar á la burra, Guingo la detiene con un ademán.)
Tate quieta... No le endilgue,
que voy á ve si sarrima
á la razón, con un chorro
de palarbas mu bien dichas.
GUINGA ¡Cá descuchá, si no tié
dos deo je luce!... ¡Mentira
parece que con mosotro
se esté pasando la vía!
GUINGO ¿Tenerá algún pique?
GUINGA ¡Cá!
GUINGO Vamo javé; probetica: (A la burra.)
¿Hay argún pesá en tu arma?
¿Hay un luto en tu familia?
¿Si una pingoja te viene,
no te consuelo en seguía
con er queré de mi sojo?
¿Dilo... doncella afligía?
¿Quién como tú tenerá

la situasió ta manífica?
¿Quién te carsa? ¿Quién te peina?
¿Quién te viste? ¿Quién te pinta?
¿Quién te pone dientes nuevo
y va á pulirte en Seviya,
y en dispué güerve y te merca
poique mi arma está fligia,
si no te tengo en er seno
de junta la vera mía?

GUINGA ¡Se está callá!

GUINGO ¡Porque tié
la concencia arrepentía!
¡Si ar fin va ja conveseme
de que ere juna borrica!
(A la burra, indignado.)

GUINGA ¡Anda, escartá!

ESCENA III

DICHOS y EL ZEÑÓ PACO

PACO ¡Hola, Guingo!

GUINGO ¡Señó Paco!
(Con grau alegría; se lo indica á Guinga.)
¡Ascucha, Guinga!

GUINGA ¡Po verdá que é señó Paco! (Muy alegre.)

PACO Sí que soy.

GUINGO ¡Vigen santísima!
(Ponderativamente, admirando la figura del señó Paco; á Guinga.)
¿No vé qué cara de ánge? (Por el señó Paco.)
¡Arregüerve!... (Al señó Paco.) ¡Dica, dica,
(A Guinga, señalándole la parte fea de la espalda del señó Paco.)
qué fasto y qué presopeya
en toa la presona mínima!

GUINGA ¿Qué trae osté por aquí?

PACO Negocios.

GUINGA ¡Jay, Dió, qué día
jaquello, jenque er negocio
de nosotro se movía...

¡Pero si ya no se gana
na!

GUINGO ¡Ni una perra chica!
Aquí no hay más perra que ésta. (Por Guinga.)

GUINGA ¡Anda, inzonrible!

GUINGO ¡Cochina,
tate cayá, cay delante
presonas de ringolía!

PACO ¿Y el Arcusa? (Gesto de pena en los dos gitanos.)
Que pregunto
po el Arcusa.
(Los gitanos se angustian más y parece que van á romper en llanto.)
¿Pero asina
sos quedáis?
(Impaciente: los gitanos rompen á llorar.)

GUINGO ¡Probetico!

GUINGA ¡Jay... probe de larma mía!

GUINGO ¡Se murió!

PACO ¿De qué?

GUINGO ¡De muerte
naturá!

GUINGA ¡Jay, mi Arcusiya!

PACO ¿Pero cómo pasó eso?
(¡Qué mala sombra!)

GUINGO Pos mira:
Fué en la torre é la Girarda
mesmísimo é Seviya.

PACO ¿Pero murió de repente?

GUINGO ¡Cáyate y no seas pamprina!
¿No te he dicho que espichó
der naturá?... El probe iba
chincheronando á un ingré
más dorao cuna canícula,
con la tohaya enroyá
po er cogote, que paecía
un contrasentío andando
po prohivencia ivina.
Arcusa, er probe, ¡está craro!
cumprí el oficio quería,
y lo llevó por toas parte
y le enseñó maraviya...
y se lo subió á la torre,

ar caé der medio día...
porque era lo que é pensaba:
este ingré abiyela guita;
allí, en la torre, solito
lo apando, y pascua floría.
Pero er ingré, con ca ojo
como una casuela, dica,
y cuando Arcusa á embestirle
con aquella gracia fina
va, de un tiro e regorve
me lo ejó pata jarriba.

PACO ¿No dijosté que la muerte
fué naturá?

GUINGO ¡Pos por vía!
¡Ahora sí que más pegao
dos patá jen la barriga!
¡Po jombre, der naturá!
Lostrardinario juería
cabiera muerto en su cama
como una presona dina! (Paco queda pensando.)

PACO ¡Po por mí que se esté muerto;
pero me pone en la trinca
de no servirme una cosa!

GUINGO ¿Y no poiré yo servirla?

PACO ¿Se acuerda osté é Filigrana?

GUINGO ¡Probe!

PACO ¿Y ande paró?

GUINGO Mía,
aquello fué entre el Arcusa
y tú.

PACO Pero me dió tirria
de ve como la apandaron...
y, en fin, que lo que precisa
no é jeso; sino que osté
ahora mesmamente diga
si hará... lo que si viviera
el probe Arcusiya haría.

GUINGO ¿Qué jace farta?

PACO Que ayue.

GUINGO ¿Y qué jaré?

PACO Está á la mira.

GUINGO ¿De qué?

PACO De lo que ocurrí

pudiera, estando yo arriba,
en cá er Duque.

GUINGO ¡Conque er Duque!

PACO Que viste y carza.

GUINGO ¿Habrá guita?

PACO ¡Mucha!

GUINGO ¿De quién?

PACO ¡Del demonio,
que tanto inquirí fastidia!
¿Sí ó no?

GUINGO ¡Pos várgame er sabio
Selomón, qué fantesía!
Lo jaré.

GUINGA ¡Jay, zeñó Paco,
que piensosté en mi Arcusiya
y no lo metasté en lío,
po la vigen de la Espina...
que ya no me quea más que eso (Por Guingo.)
y el churumbé y la borrica!

PACO ¡Po si tiene osté una burra
que vale lo que se diga!
(Va á acercarse á la burra, pero Guingo le detiene con un ademan solemne y le dice después:)

GUINGO No la jurgue, que se cae.

PACO ¿Tan vieja é?

GUINGO ¡Qué heregía!
¿No ve su alegancia y garbo,
y toa la enfancia que briya
en su sojo, y ese cuerpo
é oncella é casa rica?...
Sólo que la probe ahora
está un poco achantaiya,
con arguna pena ocurta
del enterió de la enclicla. (Como si le costara mucho trabajo pronunciar la última palabra.)

PACO Po lo que yo digo é
que si se vasté á Seviya
con eya, no va á yegá
á Seviya en toa la vía...

GUINCO ¡Enfame!
(Indignado, suelta á Paco un varazo, que da en el suelo; Paco se mete dentro de un brinco; Guinga le amenaza también con el puño.)

ESCENA IV

GUINGO y GUINGA

GUINGO ¡Tan ofendío, (Lastimeramente.)
á tí, la burra más limpia
de honó, del prao seviyano!
¡La que en er seno se cría
der Guingo!... ¡La flo trempana!
¡Dica, cómo sufre, dica!
(A Guinga, señalando la cabeza de la burra. Tirando de la cuerda.)
¡Jarre... puñao é clavele!
(La burra no anda. Confidencialmente dice el gitano á la gitana.)
¡Achúchale un poco, Guinga!
(Guinga arrima un hombro á la parte trasera. Guingo tira, cae el telón y pare usted de contar.)

CUADRO SEGUNDO

Gabinete lujoso. Andrea, joven de diecisiete años, en traje de baile, recostada en un sofá. Parece meditabunda. Después de una pausa de haberse levantado el telón, entra por el fondo Fernanda, duquesa de las Navas, y se aproxima, sonriendo, al sofá. Fernanda en traje de baile también: viste de negro.)

ESCENA PRIMERA

FERNANDA y ANDREA

FERN. ¿Vestida ya?
AND. ¡Digo, si hace
que me vestí mucho rato!
FERN. ¿Y no me avisaste?
AND. No:
aquí solita, pensando
estaba en no sé que sueño
que anoche tuve.
FERN. ¿Has soñado? (Riéndose.)

AND. ¡Pero unas cosas tan raras!...
Y no creas, ¡pasé un rato!
FERN. ¿Cómo?
AND. Verás: lo primero
fué que el baile á donde vamos
esta noche, no era un baile.
FERN. ¿Pero qué era, hija?
AND. Un antro
obscuro, sombrío... ¡Tuve
un miedo!...
FERN. ¿Y quién hace caso
de cosas tales?
AND. No digo
que no; pero es que soñando
parece que es de verdad.
Figúrate si era extraño,
que no ví ninguna dama...
ni un caballero... ¡Qué rasos,
ni qué abanicos ni joyas!
Era todo un negro caos,
donde danzaban visiones
tristes... ¡Me aterra pensarlo!
Tu figura era de sangre.
(Ademán de sorpresa é inquietud en Fernanda.)
El abuelito, parado
estaba allá, en un rincón,
y aquellos cabellos blancos
que tantas veces besé
y acaricié con mis manos,
eran serpientes...
FERN. ¡Jesús!
AND. Que se doblaban silbando.
Todo rojo... Todo negro...
Sangre y luto. Yo, llorando,
aunque dormida, decíame:
Pero y bien. ¿Por qué no acabo
de comprender que es un sueño?
¡Si fué un estupendo caso!
Nada; soñar... y soñar,
y el abuelito tan malo,
que al llorar yo se reía.
FERN. ¡Hija del alma! (Conmovida abrazándola.)
AND. ¡Qué encanto,

cuando en medio de la angustia
abriéndose van mis párpados,
y veo el sol que se mete
muy callandito en mi cuarto!
¡Qué alegría!... Dí, mamá,
¿un viejo, puede ser malo?

FERN. No es fácil. (Sonriendo más tranquila.)

AND. ¡Tú me dijiste
que es como el niño el anciano!

FERN. Cierto; parece volver
á otra infancia con los años.

AND. Eso me gusta; que así
del sueño me iré olvidando,
y no negaré al abuelo
mis besos y mis abrazos.

FERN. ¡Loca!

AND. Una pregunta.

FERN. Hazla.
¿Cuál es?

AND. Me estoy acordando
por aquel sueño que tuve.

FERN. ¿Vuelta?

AND. Me parece raro.
¿Por qué siempre vistes luto?

FERN. ¡Qué cosas!
(Procurando ocultar la sensación que le produce la pregunta.)

AND. ¿Por qué, si tanto
tiempo hace ya que papá
murió?
(Fernanda parece caer de pronto en un profundo dolor á las palabras de su hija; sin contestar oculta el rostro entre sus manos.)
¡Cómo! ¿Te hice daño?
¡Perdona! (Abrazándola y acariciándola.)

FERN. No es por tu padre
el luto... ni averiguarlo
intentes, si es que un secreto
lo creyeras.

AND. Pero acaso,
¿puede ser por cosa mala?

FERN. ¡Nunca!

AND. ¿Pues á qué ocultarlo?

¿O es que tan niña me crees,
aunque sea niña, que espanto
piensas que puede causarme?

FERN. Pero tú, capullo blanco
de rosa, ¿cómo podrás
comprender esto que callo?
¿Qué sabes tú de la vida;
del amor; de los extraños
destinos de la criatura;
de sentimientos contrarios,
ni del sol cuando amanece,
ni del sol que va á su ocaso?

AND. Yo sé que el mundo es amor;
que la vida se ha basado
en él.
(Gravemente y con cierta solemnidad.)

FERN. ¿Qué dices?
(Con gran sorpresa é inquietud.)

AND. Que amo.

FERN. ¡Andrea!

AND. Ya ves que todo
puedo saberlo.

FERN. ¿Y callado
lo tenías?

AND. No; esperaba
la ocasión para contarlo.
(Con mucha sencillez. Fernanda se repone.)

FERN. ¿Amas? Pues escucha: Tienes
juicio y corazón... No trato
de añadir más... Eso sobra.

AND. ¡Gracias! (Con mucha efusión abrazándola.)

FERN. Oyeme bien: cuando
se vaya á cumplir tu sueño
de unirte al hombre adorado,
y la corona de azahar
tu frente ciña, y temblando
de amor y alegría envuelvas
tu cuerpo en el velo casto
de desposada; en el punto
preciso en que vuestras manos
fueran á unirse, ¿qué harías
si de pronto asesinado
á tus piés vieras al hombre

querido?

AND. ¡Madre!... ¡Qué espanto!

FERN. ¿Qué harías?

AND. Vestir de luto
siempre.

FERN. ¡Pues ya he contestado!

(Pausa; procuran reanimarse las dos y parece como que no se determinen á hablar.)

AND. Pero... ¿y mi padre?

FERN. Tu padre
fué un noble varón; un santo,
á quien me uní obedeciendo
del abuelito el mandato.

AND. ¿Pero cuánto hacía ya
de aquella muerte?

FERN. Tres años.
Dieciseis tienes tú...
(Veinte há ya que lo mataron.) (Pausa.)

AND. ¡Y te casaste!

FERN. No sé
por qué... Después lo he pensado...
¡Sabe Dios! ¡Quizás lo hice
por algún ensueño vago
de que tendría una hija
como tú, consuelo santo
de angustias calladas y hondas!

AND. ¡Mamá! (Abrazándola.)

FERN. Silencio: oigo pasos.

AND. ¡Será el abuelito!... Aquello
te lo contaré despacio,
cuando contigo solita,
ninguno pueda escucharnos.

FERN. Sí, sí.

(Levantándose. Entra el Duque de las Navas, Andrea corre á su encuentro y le presenta el brazo para que se apoye.)

ESCENA II

DICHAS y DUQUE DE LAS NAVAS

AND. ¡Abuelo!
FERN. (Mariposa
que aun vive de su ilusión;
quizás con mi relación
rompí sus alas de rosa...
Hice bien; si ha de empezar
ya con su amor á vivir...
que sepa lo que es sufrir,
que sepa lo que es llorar.) (Sale derecha.)

ESCENA III

ANDREA y DUQUE DE LAS NAVAS

AND. ¿Abuelo, vendrás conmigo?...
DUQUE ¿Pero tú piensas, chiquilla,
que eso es cosa tan sencilla?
¿Dónde iré yo?
(Su tono revela una ternura y amor sin límite, muy diferente del que usa cuando no habla con su nieta.)
AND. Al baile.
DUQUE Digo,
que es á dormir donde voy. (Riéndose.)
AND. Con la tuya te saldrás.
Bien; aquí te quedarás,
pero por buena que soy,
porque eres un viejecito,
y como un niño, es un viejo...
(Le habla en el tono que emplea una persona mayor para dirigirse á un niño voluntarioso. El Duque se ríe.)
Adiós.
DUQUE ¿Me dejas?
AND. Te dejo,
que me esperan.
(La detiene el Duque por la falda cuando ella va á salir.)
DUQUE Insectito
de oro alado, no remontes

el vuelo, así, tan aprisa.
Mi risa, no es cual tu risa,
y son nuestros horizontes
otros... Tan distintos son,
que hay la diferencia en ellos,
del color de mis cabellos
y el color de tu ilusión. (Se ríe.)

AND. (Que no note que lloré.)

DUQUE Deja á la planta marchita
besar á la palomita
blanca, que así viviré.
Y así, con contraste y todo,
deja que juntos estemos,
que nuestras alas rocemos;
aunque en unos y otros modos
con más ó menos trabajo,
y por destinos crueles,
hacia los cielos tú vueles
y yo me cierna aquí abajo.

AND. ¡Qué lindas cosas! (Riéndose forzadamente.)

DUQUE Y tales...
já... já... Si yo lo decía.
¿Oyes tu risa y la mía?
Ya ves que no son iguales. (Riéndose.)

AND. ¡Y qué importantes sucesos! (Idem.)

DUQUE Son distintas... No lo ignoro,
la tuya es vibrar de oro...
la mía es crugir de huesos.

AND. (¡Me aterra!) (Separándose de él.)

DUQUE ¿Te vas?

AND. Adiós.

(Mutis apresuradamente foro.)

ESCENA IV

DUQUE DE LAS NAVAS. Pausa. Mira á un lado y otro sombríamente, como para asegurarse de que está solo

Se van y es lo que conviene.
No es el asunto que viene...
de ninguna de las dos.
(Sale por la izquierda mirando con precaución misteriosa.)

ESCENA V

ANDREA, que vuelve por el foro con un abrigo

Me asusté... Mas no quisiera
irme así, sin darle un beso.
(Mira hacia la segunda de la izquierda.)
No está en su cuarto.
(Mira por la primera de la izquierda desde lejos.)
Allí va...
Le sigo con mucho tiento,
le alcanzo; el beso le doy
y echo á volar, como el pérfido
insectito de oro alado
de que me hablaba riendo.
(Mutis, corriendo por la primera izquierda.)

CUADRO TERCERO

Telón corto figurando una especie de galería; á la izquierda un postigo que no se nota. Entra el Duque por la derecha; mira siempre con recelo á todas partes, llega á la puerta.)

ESCENA VI

DUQUE, solo

¡Sí!... Solo. Pero creyérase
que siempre tras mí, muy cerca,
viene alguien, pronunciando
palabras que no quisiera
yo escuchar... ¡No!... ¡Nadie! ¡Hola!
¿Conque también me dispensa
mi pensamiento, el honor
de ponerme centinelas
ilusorios?... ¿Conque está
el enemigo á la puerta
y acechando?... ¡Ah... pensamiento!
¿Conque también te recreas
en inquietarme y decir

palabritas que molestan?...
¡Remordimientos!... ¡Qué frases
se han inventado tan huecas!
Es lo cierto que estoy solo...
Vamos, pues, y á la conciencia
ganaré así por la mano.

(Vase por el postigo secreto que abrirá: al mismo tiempo de cerrarse el postigo aparece Andrea y se detiene ante el muro asombrada y presa de grandes incertidumbres.)

ESCENA VII

ANDREA, sola

¿Pero había aquí una puerta,
ó es que yo me he vuelto loca?
La había; ví que se abrió,
con la pausa silenciosa
con que flotaban anoche
en mi sueño aquellas sombras...
¡No, no; desde que mi madre
me contó la negra historia,
que todo tiene que ver
con el sueño se me antoja!
Visiones de niña, extraños
conjuros de caprichosas
magas, que atentas me siguen
siempre sutiles y prontas
á poner la fantasía
donde no quiere la lógica.
La puerta no estaba aquí...
no hay pensamiento que rompa
este muro que quisiera
romper yo con la angustiosa
fibra que en mí se retuerce,
repitiendo que estoy loca...
Se fué por allí sin duda...
Voy corriendo.

(Va á seguir para hacer mutis por la izquierda; antes de pasar por delante del postigo secreto, se abre éste y aparece Bruno. Andrea da un grito y se lanza á él que la interrumpe el paso; Bruno demostrará el profundo terror que le produce la presencia de Andrea.)

ESCENA VIII

ANDREA y BRUNO

AND. ¡Bruno!
BRUNO (¡Oh, cólera!)
AND. ¡Deja! (Queriendo pasar.)
BRUNO ¡Imposible!
AND. ¡He de entrar!
BRUNO (¡Nos hemos perdido!)
AND. ¡Espera!
BRUNO ¡No puede ser!
AND. ¡Aunque muera!
BRUNO ¡Por la virgen y su altar,
que no ha de ser!
AND. ¡Llamo, grito!
BRUNO ¡Va la vida en la partida!
AND. ¡Pues bien, que vaya la vida,
Dios, el mundo, lo infinito,
porque con eso sabré
si quien mi padre es dos veces
villano es ó no!
BRUNO ¡Pereces
si entras!
AND. ¡Pereceré!
(Se desprende de Bruno y entra precipitadamente por la puertecilla que se cerrará tras sí.)

ESCENA IX

BRUNO. Después EL ZEÑÓ PACO y luego PABLO

BRUNO ¿La iba á matar? Acabó
todo, porque ella no calla.
(Queda demostrando en su actitud la profunda incertidumbre y el temor que tiene; va á lanzarse á la puerta, como para entrar también.)
PACO ¡Bruno, Bruno! (Entrando por la derecha.)
BRUNO ¡Ah... la batalla

aún puedo ganarla yo!...
¿Dispuesto?

PACO Sí.

(Entra Pablo, que vestirá como el Zeñó Paco. Diálogo apresurado)

BRUNO ¿Quién es ese?

PACO Uno pa que en la faena
ayue, y Guingo está abajo
pá alguna cosa que pueda
ocurrí.

BRUNO Bien; ahora mismo
va una mujer á la cueva,
y es necesario impedir
que á Filigrana allí vea.
Por el postigo entraremos
que da al callejón; es cerca;
la llave está aquí, ¡de prisa!

PAB. Vamos ya.

BRUNO La mujer esa
echará tiempo en llegar;
va sin luz, hay mil revueltas,
y así, si llegamos antes,
quizá el encuentro se pueda
evitar de las mujeres,
sacando de allí á la fuerza
á Filigrana, ó llegando
á la otra y conteniéndola.
¡Vamos! (Sale derecha.)

ESCENA X

PABLO y EL ZEÑÓ PACO

PAB. ¡Cuando yo te avise,
sobre él al punto; prudencia,
que así se salva mi madre.
¡Valor!

(Sale precipitadamente siguiendo á Bruno.)

ESCENA XI

EL ZEÑÓ PACO, solo

PACO. ¡Digo, y que yo tenga
que escuchá el encargo ese!...
Yo, que si me pongo en guerra,
á medio mundo me como,
y doy patás ta nimientra
já otro medio! ¡Po lo que é
jaquí, esta noche, no quea
ni el gallo, que tó arderá!
(Furiosamente, sacando su cuchillo con arrogancia, de pronto añade en tono lastimero.)
(¡Tengo más mieo que vergüenza!)
(Sale rápidamente siguiendo á Pablo.)

CUADRO CUARTO

Un calabozo subterráneo, entrada á la izquierda; á la derecha, se verá un pedazo de escalera, cuya meseta figura estar entre bastidores; en el calabozo un jergón, una mesita y un taburete. Filigrana, en traje muy pobre y derrotado, estará levantandose del jergón. El Duque de las Navas sentado en el taburete. Filigrana va hacia la mesilla, en la que se apoya. La escena está casi á obscuras.

ESCENA XII

DUQUE DE LAS NAVAS y FILIGRANA

DUQUE Resignación es preciso,
por más que seas inocente.
FIL. ¡Callo y humillo la frente!
¡No hay remedio!
DUQUE Dios lo quiso.
FIL. ¡No nombres á Dios!
DUQUE Ya sé
que te enfada, y no lo entiendo;
si vengo á verte te ofendo;
si te hablo, más... ¿Y por qué?
(Con risa seca y desgarrada.)

Porque contigo he luchado,
y un deber así cumplía.

FIL. ¿Pero qué infame teoría
es esa, viejo malvado?

DUQUE La de un padre, que vivió
por sus hijos, nada más.

ESCENA XIII

DICHOS y ANDREA, que asoma por el comienzo de la escalera y baja á tientas con gran zozobra, lentamente, y escuchando lo que hablan EL DUQUE y FILIGRANA

DUQUE Por bueno que soy, estás
sufriendo aquí siempre y no
verás nunca ya la luz.
Por bueno que soy, maté
á tu padre, y le robé...
y á tu hijo en una cruz
alanceara si pudiese... (Con profundo encono.)
¡Por bueno... para con ellas...
¡con ellas dos!... las estrellas
de mis ojos!... Si no fuese
por ellas, ¿qué me daría
de tí ni del mundo entero?
¡Por ellas, todo lo quiero...
y por ellas moriría!
¡Mi hija y mi nieta!

FIL. ¡Provocas
á Dios!

DUQUE ¡Si yo tengo fe... (Riendo sarcásticamente.)
¡Mi Dios... es mi nieta!

FIL. Sé
que esas imágenes locas
á tu razón ponen trabas.
Pero, ¿aliento y viva estoy?
¡Pues entonces, sé que aun soy
la Duquesa de las Navas!
¡La que siempre perseguida
fué por tí! La que ha llorado
á su padre asesinado

por tí también... y en la vida,
al hijo que tanto adora,
por tu causa no ve más.
¡Pero á Dios cuenta darás!

DUQUE Déjate de Dios ahora.
(Después de una pausa y de una **risa desgarrada**.)

FIL. ¿Pero qué mundos son esos
de tu cerebro atrofiado?
¡Dilo por fin! ¿Qué has logrado
con tus infames excesos?

DUQUE Que mi hija gran dama fuera...
en primer lugar... Y luego
mi nieta... Si acaso, ciego,
equivoqué mi carrera.
(Encogiéndose de hombros despreciativamente, y después de una pausa.)
¡Qué!... ¡Si al cabo he de morir!
¿Que la riqueza es robada?
(Se ríe y se encoge de hombros como antes.)
¡Qué!... si ellas no saben nada...
ni pienso que puedas ir
á contárselo tampoco.
(Entrecortando la frase con risa sardónica.)
Hija mía... fué tu suerte.
Cúmplela.

FIL. (Más que la muerte
me aterra este viejo loco.)

DUQUE ¡Si vieras con qué esplendor
mi hija sabe ser Duquesa!

FIL. ¡Como eres tú vil, lo es esa! (Fieramente.)

DUQUE ¡Pobre... estás en un error!
Mi hija es honrada, y al mal
su corazón es ajeno...
¡Mi nieta, un astro sereno!...
Sólo un desquite, fatal
para mí, para tí habría,
que te diese prez y gloria.

FIL. ¿Un desquite? (Dando un paso adelante.)

DUQUE Que esta historia
supiese mi nieta un día...
(Andrea habrá concluído de bajar y vuelve á la derecha apoyándose en el barandal de la escalerilla; allí oye, demostrando en su actitud, la angustia de que

está poseída; adelanta algunos pasos vacilante como queriendo ir hasta el grupo. Filigrana, cuando acabó de hablar el Duque de las Navas, prorrumpe en una invocación de fe inmensa al cielo.)

Pero no... ¡Qué ha de saber,
qué locura!... (Aterrado de su pensamiento.)

FIL. Si así fuera...
¡Dios piadoso! y la manera
de contar á esa mujer
mis afanes y dolores
no encuentro... ¡Dios bendecido,
que se los cuentes te pido,
desde tu trono de flores!

(Andrea tiende los brazos como si quisiera contestar á esta invocación y cae al suelo desmayada No la ven. Entran al mismo tiempo, por la izquierda, Bruno, seguido de Pablo, el señó Paco y Guingo y se dirigen hacia la escalera; al pie de ésta, casi, Pablo hace una señal y se lanzan sobre Bruno los tres, maniatándole y no dejándole hablar, y se meten todos por la otra parte de la escalera. Escena muda de gran precisión.)

ESCENA XIV

DICHOS, PABLO, BRUNO, PACO y GUINGO, los que sostendrán la escena explicada

DUQUE Basta... Basta ya... (¡Me aterra!)
FIL. Dí qué quieres.
DUQQE ¿Que qué quiero?
Oyeme bien, Filigrana...
y decide... Há mucho tiempo
que murió tu padre.
FIL. Sí,
es un asunto ya viejo;
eras su único pariente
é ibas á heredarle.
DUQUE Cierto.
FIL. Supiste que tuvo amores;
supiste que nací luego.

DUQUE ¡Sí!
FIL. Que el Duque de las Navas
me legitimó en secreto;
que la duquesa era yo
legalmente.
DUQUE ¡Bueno, bueno!
FIL. Que á la América te fuiste,
dejando aquí bien dispuesto
el plan para que á mi padre
mataran.
DUQUE ¡Bien!
FIL. Que tu empeño
se cumplió; que en el salón
del castillo se halló muerto;
y que al matarle robaron
el único documento
que había para probar
quién era yo... Ya estás viendo
que lo sé todo; adelante,
venga otra cosa.
(Filigrana dirá todo esto sin detenerse ni hacer caso de las afirmaciones del Duque, hechas por éste con su risa seca, repitiéndola y como alabándose de que sean verdaderos los cargos que Filigrana le dirige.)
DUQUE ¡Eso... eso!...
Pero existen unas cartas
del Duque á tu madre, y pienso
que con ellas bastaría
para que viniese al suelo
mi obra de cuarenta años...
Las cartas es lo que quiero.
FIL. No las doy.
DUQUE Hemos llegado
al punto magno.
FIL. Acabemos.
DUQUE ¡Esas cartas ó la muerte!
FIL. La muerte.
DUQUE Te doy de término
seis minutos.
FIL. Es inútil,
estoy dispuesta.
DUQUE Te advierto
que aguardando están mis hombres.

FIL. Estoy dispuesta.
DUQUE Hasta luego.
(Mutis del Duque, riendo, tosiendo y mirando á Filigrana torvamente. Pasa junto á Andrea sin verla.)

ESCENA XV

FILIGRANA y ANDREA

FIL. (Cuando pierde de vista al Duque, como una invocación.)
¡Maté á un hombre!... Si es verdad
que en el cielo se castiga
y se premia, guarda, ¡oh Dios!
en descargo mis desdichas.
¡Hijo del alma á quien lloro!
¡Ornamento de mi vida!
¡Luz y prez del alma ansiosa
que sólo por tí vivía...
¡Para siempre adiós!
(Al inclinar la cabeza ve á Andrea que empieza á incorporarse.)
¿Qué es esto?
¡Una mujer! (Mirándola.)
¡Pobre niña!
Levanta. ¿Quién eres? (Ayudándola á levantar.)
AND. ¡Soy
su nieta! (Desfallecidamente y como aterrada.)
FIL. ¡Oh, Virgen mía,
gracias! (Con inmensa expresión de gozo.)
AND. ¡Perdón para él,
se lo pido de rodillas!
¡Y si hasta aquí he deslumbrado
con galas que no son mías,
con joyas y con nobleza,
fué porque dueña legítima
me creí, que si no, nunca,
ni la madre ni la hija
lo hubieran hecho, señora!
(Se habrá quedado de rodillas delante de Filigrana.)
¡Yo la salvaré; yo misma!

FIL. ¡Vendrán á matarme!
AND. ¡No
será mientras yo esté viva!

ESCENA XVI

DICHOS, PACO y PABLO, que le sigue anhelante

FIL. ¿Lo ves?
(Por Paco á quien cree uno de los hombres del Duque. Andrea se levanta como si de pronto adquiriese bríos, y la resguarda con su cuerpo. A Paco.)
AND. ¡Atrás!
PACO No se trata
de matá, que es de salí
al instantico de aquí.
FIL. ¡Que me salva y no me mata!
(Con profundo estupor; Pablo detrás de Paco queda anhelante.)
PACO ¡Como que é su hijo dosté! (Atrayendo á Pablo.)
FIL. ¡Mi hijo!
PAB. ¡Madre!
FIL. ¡Pablo!
(Se arroja en sus brazos al reconocerle Andrea se separa, ocultando el rostro en sus manos.)
AND. (¡Oh, Dios!)
FIL. (Después de un momento de estar abrazados.)
¡Juntos siempre ya los dos!
PACO (¡Y que esto tenga que ve...
un asesino!) (Compungidamente y con ganas de llorar.)
PAB. Al instante
hay que salir.
PACO ¡Vamo!
(En voz baja y metiendo prisa.)
FIL. Espera.
(Desprendiéndose de los brazos de Pablo se dirige á Andrea.)
Si hallo un día la manera
de pagar su afecto amante
por mí, yo lo pagaré.
AND. ¡Gracias! (¡De vergüenza muero!)

PAB. ¡Cómo, una mujer!
(Estará á bastante distancia del grupo, porque Filigrana se aleja de él para ir hasta Andrea.)
PACO ¡Ligero!
FIL. Ella mi ángel bueno fué.
(Aparte á Pablo, hacia quien vuelve.)
PAB. ¡Bien; llévala! (A Paco, señalando á Filigrana.)
FIL. ¿Y tú? (Anhelante.)
PAB. Yo no;
me quedo.
FIL. ¡No; ven conmigo!
PAB. ¡Imposible!
FIL. ¡Pablo!
PAB. Digo
que no, que me quedo yo.
FIL. Te obedezco. ¡Adiós!
(Mutis con Paco por la derecha.)

ESCENA XVII

PABLO y ANDREA

PAB. ¡Señora,
gracias por mi madre!
(Se aproxima á Andrea; Andrea le reconoce y dice, con un grito supremo.)
AND. ¡Pablo!
PAB. ¡Andrea! ¿Eres tú?
(Retrocediendo aterrado al reconocerla.)
AND. ¡Yo soy!
PAB. ¡Pero qué horrible momento!
¿Tendrás tú que ver, acaso,
con ese hombre?
AND. ¡Es el padre...
de mi madre!...
PAB. ¡Ah, condenado
de mí, sin fortuna y loco!
AND. ¡Oh, vete!
PAB. ¡No has de lograrlo,
que me vengaré primero!
AND. ¡Por Dios!
PAB. ¡Jamás! (Soltándose de ella.)
AND. ¡Desdichado!

¿Y qué otra venganza quieres
que la que yo te preparo?
¡Vete!

PAB. ¡Andrea!

AND. ¡Te lo pido
por nuestro amor! ¡Vete!

PAB. ¿Acaso
perdí tu cariño?

AND. ¡Nunca;
pero es imposible!...

PAB. ¡Te amo
más ahora!

AND. ¡Que te vayas
pido, por Dios y los santos
del cielo!... ¡Sabrás de mí!

PAB. ¡Te creo... adiós! (Mutis izquierda.)

ESCENA XVIII

ANDREA sola

¡Se ha marchado! ¡Lloro... y siento
que el frío mi cuerpo hiela!
Parece que roja estela
de sangre, mi pensamiento
confunde, y ante mis ojos,
á los que vida y luz faltan,
alzándose van y saltan
y vuelcan, espectros rojos,
sombras tristes... negros paños
que no restañan mi herida...
¿Por qué dicen que es la vida
á los diceiseis años
como una flor entreabierta
que aroma expide y rocío
absorbe?... Si eso, Dios mío,
es verdad, lógica cierta,
¿por qué mi vida tal suerte
obtuvo, que siendo flor
cual otras, por tu rigor,
cieno absorbe y sangre vierte?
. . . . . .

Era mi hermosa ilusión
cual cristiana golondrina
que teje, con fe divina,
su nido en el torreón...
¡Horizontes! ¡Luz del cielo!
¡Amor! ¡Cariños filiales!
Esperanzas celestiales...
¡Todo abajo!... ¡Todo al suelo...
sin oir una palabra
de fe, ni alentar con ella!
¡Sin que ilumine una estrella!
¡Sin que una flor se entreabra!
¡Ilusión! ¡Tiernos afanes!...
¡Allá van flores y espumas
como esas ligeras brumas
que arrastran los huracanes!
¡Allá vas, ilusión mía,
por el destino arrastrada,
sin que de tí quede nada...
¡Ni un soplo! ¡Ni una harmonía!
En las regiones remotas
donde han querido arrastrarte...
¿Qué harán ya para alcanzarte
mis alas de nieve rotas?

. . . . . .

¿Será que presa hace en mí
el sueño aún?
(Viendo de pronto al Duque que se aproxima á ella creyéndola Filigrana.)
Triste empeño.
¡No, Dios mío! ¡No es un sueño!
La realidad está ahí. (Por el Duque que entra.)

ESCENA XIX

DUQUE DE LAS NAVAS y ANDREA

AND. (¡Ya se acerca! ¡Dios amado,
valor pido!)

DUQUE Mi señora...
La hora llegó...
(Adelanta riéndose tétricamente. Andrea le espera de

pié, majestuosa, en el mismo sitio donde estuvo Filigrana.)

AND. ¡Sí; la hora
de tu juicio ha llegado!

(El Duque de las Navas la reconoce. La actitud de este personaje hasta la terminación del acto, se deja á la inspiración del actor.)

DUQUE ¡Mi Andrea!... ¡Mi Dios!

AND. Yo, sí...
¡Nada existe entre los dos!
Si cual dices, soy tu Dios,
es para juzgarte aquí.

DUQUE ¡No... no!... Si juzgarme quiere
algún otro Dios... Bien... sea.
¡Pero nunca tú, mi Andrea,
que de espanto muero!

AND. ¡Muere!

(Andrea hablará sin cólera, sin despecho; tranquila, como el dolor, y triste, como la pena. El Duque de las Navas la mira con espanto y cae.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Antecámara lujosa; puertas laterales y una puerta al foro

ESCENA PRIMERA

BRUNO y GUINGO

BRUNO Por aquí, mucho cuidado,
que no te vean... ¿Entiendes?
(Guiándole hacia la puerta.)
GUINGO Comun pantasma sardré
pegaico á las paere.
Su mercé escudie.
BRUNO Sal pronto.
GUINGO Palarba. (Indicándole que quiere hablar.)
BRUNO Es bastante, vete.
GUINGO Palarba... Jasta á los negro
se la ascucha, home, y este
que su mercé aquí diquela
é como el ampo e la nieve...
BRUNO Bien, habla, ¿qué has de decirme?
GUINGO Pos ná, que su mercé ispense
lo é la cueva.
BRUNO Tal servicio
acabas ahora de hacerme,
que te lo perdono; vamos...
y cuidado con que llegues
á hablar; porque entonces...
GUINGO ¡Jay,
si arbiyela mangue un mueye
é metá, aquí apandaito, (Indicándose la boca.)

pa que se jabra y se sierre
mu mandible ó mu estirao,
si mangue quiere ó no quiere!

BRUNO Bueno, sal ya, que me esperan.
(Empujándole.)

GUINGO Palarba. (Queriendo hablar otra vez.)

BRUNO ¿Pero pretendes
aún...?

GUINGO Palarba, cristiano.

BRUNO ¿Bien, qué?

GUINGO ¡Que hay pa quien la merque
una burra, que é jun cielo
estrellao!
(Dando á sus palabras mucha importancia y misterio.)

BRUNO ¡Que te lleve
el demonio!... ¡Pues con buena
comisión ahora nos viene!
(Empuja á Guingo, que sale dando traspiés. Cuando Bruno acaba de hablar, ve al Duque entrar por la izquierda; el Duque andará dificultosamente; está más inclinado, tiembla más y habla con más esfuerzo; Bruno corre á él y le sostiene hasta que se sienta.)

ESCENA II

DUQUE y BRUNO

BRUNO Señor...

DUQUE ¿Qué dijo? (Afanosamente, deteniéndose.)

BRUNO ¿Por qué
viene aquí?

DUQUE Por la impaciencia
que me abrasa, y que á mi sangre
parece dar vida nueva.

BRUNO Le verán la señorita
ó la señora Duquesa...

DUQUE (Duquesa, ya no lo es.
¡Cuarenta años... sí, cuarenta!)
(Reconcentradamente; se interrumpe de pronto para preguntar anhelante.)
¿Qué dijo?

BRUNO Puede venir...

DUQUE ¡Vámonos!
(Queriéndose levantar de pronto, aterrado como para huir y luego en una transición rápida.)
¡No, no, que venga!
Si de repente no caigo,
cuando de nuevo la vea,
viviré ya mucho ¡mucho!
y entonces... (Se ríe.)
¿Qué dijo, cuenta?

BRUNO Filigrana mató al Conde
Octavio; nuestra sospecha
confirmada está.

DUQUE ¿Qué dices,
Bruno?

BRUNO Que aquí está la prueba.
(Le entrega unos papeles: el Duque los coge con un frenesí que agranda su temblor; mientras habla aprieta y acaricia los papeles.)

DUQUE ¿Qué?... ¿Qué?

BRUNO Lo he dicho, señor,
es esa, sí.

DUQUE ¿Con que es esta?
¿La tengo yo en mi poder?
¡Aquí está!... ¿Ves cómo llegan
también horas de alegría?
(Se ríe estrechando los papeles.)
Bruno, Bruno, que yo sepa
cómo en tus manos cayó
esta palomita negra,
rayo de muerte que asole
cuando el dulce vuelo tienda...
¡Qué bueno es tener el rayo
que destruya!... Cuenta, cuenta.

BRUNO La noche que á Filigrana
se secuestró, estaba ella
escribiendo; los papeles
cogió quien de la tarea
del secuestro se encargaba,
—un gitano,—y con cautela
los guardó, por si algún día
á su interés convinieran.
Cuando en la cueva anteanoche
sujetáronme á la fuerza,

del gitano se valieron,
y él quedó de centinela,
vigilante, al lado mío.
De pronto, me hizo una seña,
me desató, yo callé
asombrado de la nueva;
hablóme de los papeles,
le ofrecí, se hizo la venta,
el gitano me ayudó
entonces, y con reserva
del subterráneo pudimos
por él, sacar á vuecencia.

DUQUE ¿Y ella?... ¿dí?
(Con espanto que no puede disimular)

BRUNO La señorita
subió sola... como muerta.

DUQUE ¿Y ha callado?

BRUNO ¡Nada habló!

DUQUE ¿Ni á Fernanda?

BRUNO Se le hubiera
conocido. La señora
aguardaba, ya dispuesta
para ir al baile, á que fuese
la señorita; como ella
no fué, se la echó de menos...
y quiso la suerte nuestra
que no nos viesen entrar.
La señorita, indispuesta
dijo que estaba.

DUQUE ¿Y su madre...
no sospechó... Bruno?

BRUNO Viéndola
tan abatida, aguardó,
ceñuda, ocasión más buena.
Se acostó la señorita.
Se acostó, y á la hora esta
nada más puedo decir,
sino que aquel su promesa
cumplió; los papeles trajo,
le pagué y está ya fuera.

DUQUE ¡Pierdo el amor y la fe
de mi hija y de mi nieta,
que son alma de mi alma!...

De la catástrofe inmensa,
de mi cariño en ruinas
que entre llanto y sangre humean;
de mi vida miserable;
de mi muerte sin grandezas;
de mi *más allá* de abismos,
¿quién tendrá la culpa?... ¡Ella!
¡Filigrana que nació!
¡Quiero la más roja hoguera!
¡Quiero el puñal de más filo,
lo que dentro de sí tenga
la muerte, pero la muerte
por dura, por cruel que sea...
que para ella será todo
ya que yo todo lo pierda!

(Dirá los anteriores versos como un poseído, perdiendo, conforme va hablando, su temblor normal y concluye con furor infinito, retorciéndose en la butaca y agarrotados los músculos. Al instante viene un abatimiento general. Bruno le sostiene y le auxilia con gran solicitud. Parece muy conmovido de ver el estado del Duque. El Duque se rie tétricamente.)

BRUNO ¡La señorita!

(Sobresaltadamente, mirando hacia la derecha.)

DUQUE ¡Ah!

(Al verla. Entra Andrea; se detiene de pronto, severa y fría, al ver al Duque de las Navas; él lanza su exclamación y se retira mirándola aterrado y apoyándose en los muebles, vacilante y tembloroso como nunca, hasta que hace mutis. Bruno queda en segundo término, sin atreverse á hablar y la frente inclinada.)

ESCENA III

BRUNO y ANDREA

BRUNO ¡Piedad!

(Cuando se ha ido el Duque de las Navas, é implorando por él. Andrea, sin hacerle caso, habla friamente.)

AND. Dígale usted á quien trajo
esta tarjeta, que pase

y espere; al momento salgo.

(Bruno ve el nombre de la tarjeta y se siente como aterrado.)

BRUNO ¡Piedad, por Dios, para él!

AND. ¡Hago usted lo que le mando!

(Bruno sale resignadamente por el foro; Andrea hace mutis por la primera de la derecha. Vuelve Bruno, seguido de Filigrana y el Zeñó Paco.)

ESCENA IV

FILIGRANA, BRUNO y EL ZEÑÓ PACO

BRUNO ¡Lo pido por Dios, señora;
basta de lucha!

FIL. ¿Y acaso
he luchado alguna vez?
Si es que luché, dime cuándo.
¿No fuí siempre perseguida?
¿No viví de mi trabajo,
mientras otros mis riquezas
y mi nombre disfrutaron?
¡Y aún te atreves á decirme,
basta de lucha!... ¡Villano!

BRUNO Es un enfermo, es un loco.

FIL. Sí... como es un visionario,
que destruya, que asesine,
que robe, que haga pedazos
hogares, hacienda y honras,
y no hay más; ¡á contemplarlo!
¡Si asesinó, si robó,
si se guardó lo robado,
si á los legítimos dueños
secuestra, ¿cómo arreglarlo?
¡Es un loco! ¡Pobre hombre!
¡Resignación! ¡Está claro!
Argucias con que la infamia
vestirse quiere de blanco;
pero lo infame es infame
siempre, y es lo malo, malo...
y vete... vete y no enciendas
de rabia otra vez mi ánimo

con viles hipocresías,
que hago mucho con lo que hago
de venir aquí cual vengo,
y de callar lo que callo.

PACO ¡Hala daquí, monigote!
¡No ve que está jestorbando?

BRUNO ¡Señora!

FIL. ¡Si aún más cruel
fuiste tú!

BRUNO Yo soy su esclavo:
ciego le obedezco siempre.
Le amo... no sé por qué le amo:
si quiere que el bien practique,
lo juro, yo seré un santo;
si quiere que muera, muero;
si quiere que mate, mato...
y morirás si él lo manda. (A Filigrana.)

FIL. Lo que Dios quiera.

PACO ¡Y andando!

BRUNO ¡Me engañaste! (A Paco en tono de reproche.)

PACO ¡Probetico
de Dió, que la nengañao!...
¡Güeno, vete!

BRUNO (Aún no conocen
las armas con que luchamos.)
(Mutis por la izquierda.)

ESCENA V

FILIGRANA y EL ZEÑÓ PACO

PACO ¡Pero si é nu ninstantico
está to eso arreglao!
¿Osté ve aquella ventana?
Viene uno, pun; lo agarro
y á la calle; viene otro,
lo cojo también y abajo;
otro, lo tiro; otro, iguá;
otro, pun; lo mismo; acabo
con tóa esta gente, y osté
se quea en su casa... y cuadro.
(Sólo falta... que me atreva
á jacé lo que contao.)

FIL. Usted viene solamente
porque lo ha querido Pablo,
y nada más.
PACO (Ahora sí
que el resuello me quitaron.)
FIL. Esa joven viene. Váyase
con mi hijo y espere abajo. (Mutis Paco foro.)

ESCENA VI

ANDREA y FILIGRANA

AND. ¡Señora!
FIL. ¡Hija mía!
(Andrea muy afligida y avergonzada; Filigrana animándola con su expresión franca y afable; tiénense cogidas de las manos.)
AND. Fuí
á avisarla y al instante
viene.
FIL. ¡Sufrirá!
AND. ¡Bastante!
(Con infinito acento de amargura y dolor resignado; el tono y la actitud de Filigrana afable y conmovido siempre.)
Conforme á usted ofrecí,
ayer en mi carta, cuando
creí que nadie me vería,
sola con la angustia mía,
y entre sombras, fuí temblando
anoche á su habitación.
Estaba mi madre inquieta:
no sé qué angustia secreta
turbábale el corazón;
quizás presintiera aquello
que iba yo á contarla... Sí...
todo se lo dije allí.
FIL. ¿Todo? (Angustiosamente.)
AND. ¡Es verdad! ¡Lo más bello
de la historia me callé!...
(Primero sonriéndose con infinita amargura hasta acabar con profundo sollozo.)

¡No la dije... que mató
al Duque!... ¡No tuve yo
fuerzas!... ¡Perdóneme usté!

FIL. ¡Hija mía! Quien ha puesto
en Dios su fe, calla y llora.

AND. ¡Qué buena es usted, señora!

FIL. Perdono... y no creas esto
un arcano singular.
Si á mí Dios me perdonó,
¿qué otra cosa he de hacer yo
también, sino perdonar?

AND. Como en América estaba
con mi abuelo, no ha pensado
que el Duque fué asesinado
por él, y yo, procuraba
mantenerla en su ilusión.
Le hablé de algún documento
perdido; de un testamento
falso... de la ocultación
de otro... En suma: le decía,
sin detenerme ya nada,
que esta riqueza es robada
á usted, y á usted volvería...
Ella sabe, sin mi ruego,
lo que á su deber ya toca;
pero al pronto, creí que loca
volvíase; cayó luego
en un sopor... ¡Oh, no sé!
Yo la abrazaba llorando,
y ella decía temblando:
«¡Mi padre... mi padre fué!»
¡Señora! ¡Si Dios quisiera
que hallásemos algún modo
de que á usted volviese todo
sin que mi madre supiera
que fué también asesino!...
¡Consígalo usted, señora!
¡Mi alma triste, se lo implora
por Jesucristo divino!

(Entra Fernanda lentamente; la ve Filigrana y dice con rapidez, muy bajo.)

ESCENA VII

DICHOS y FERNANDA

FIL. Calla; ella viene: será
todo lo que tú deseas;
él te adora, y yo por él
y por tí la vida diera.

AND. ¡Ah!
(A la última palabra que oye Andrea, siente un goce supremo, que estalla en su exclamación; se adelanta Fernanda; en su actitud y en su tono se nota la desesperación resignada de que está poseída.)

FIL. (¡Qué hermosa es todavía
y qué grande en su tristeza!)

FERN. Señora; fatalidades
á las criaturas rodean
á veces; pero á mi lado
se amontonan ó despeñan,
ó vigilantes me siguen,
ó están sobre mi cabeza,
como eterno palio negro
dosel de mi vida entera.
Amé á un hombre; usted lo sabe
si es usted la aldeana aquella
que una noche, según creo,
fué al castillo con gardenias
(Filigrana se turba á este recuerdo, y parece desfallecer.)
para aquella desposada
que al ir al altar, contenta
como un ángel que á los cielos
sube, bañando la tierra
con su sangre, muerto halló
al hombre en quien cifró ella
su vida, sin que hasta ahora
quién fué el asesino sepa...
¡Tenía un padre; no amor,
delirio santo, fe ciega
en él puse, y este padre
me ultraja con sus vilezas
y nuestro nombre deshonra,

y al escarnio nos entrega,
y todavía le amo
y por él la vida diera!
Tengo una hija, que es consuelo
santo de mis hondas penas.
Adora á un hombre esta hija
que, sin saber yo quién sea,
sé que es digno, porque le ama...
(Impresión inmensa en Andrea y Filigrana cuando alude á Pablo sin conocerle.)
y yo sé cómo ama ella...
porque es hija mía, y sé
que se trunca su existencia;
que ese amor es imposible...
Ya ve usted con todas estas
desdichas, si no es verdad
que está sobre mi cabeza
el eterno palio negro
dosel de mi vida entera.

FIL. ¡Y quién sabe!... ¿Acaso Dios
la bondad al fin no premia?
¡Dios es grande! ¡Dios es justo!

FERN. ¡Y es usted quien me consuela!

FIL. ¿Quién mejor? Yo que he sufrido.
(Se dirige á Andrea y le dice con gran ternura y misterioso sentimiento que irán infiltrándole en el alma.)
¿Por qué dudas? ¿Por qué tiemblas?
¡Todo me lo ha dicho él!
¿Acaso ya no te acuerdas?
En tus jardines entraba...
¡Cuántas veces, tu cabeza
gentil se adornó con flores
que él te cogió en las praderas
sevillanas! ¡Cuántas veces
una mirada suprema
cambiásteis y una sonrisa,
y cuántas, las flores secas,
de tus manos á él volvieron,
y en su pecho las conserva!
Pero vinieron desgracias
y acabáronse con ellas
los vagorosos deliquios,
las silenciosas promesas,

y ya la flor de Sevilla
no tegió para diadema
de tu frente... El era pobre...
Tú de encumbradas esferas...
Pero él te amaba y tú á él...
Te adora... sin tí muriera.
Tú sin él te morirías...
¡Sed felices!... Y hojas nuevas
traigan á estos secos troncos
savia fuerte y vida fresca.

FERN. Pero, ¿qué es esto Dios mío?
(Como si adivinase lo que va á decir.)

FIL. ¡La felicidad!

AND. ¡Grandezas
locas, de amor imposible!
¡Es hijo suyo! (Abrazándose llorando á su madre.)

FERN. ¡Oh! (Pausa.) ¡Te juegas
en este instante la vida!

FIL. ¡Vivir! en eso se piensa. (Con explosión.)
Pablo está abajo, le aviso,
viene y cuando tú le veas,
te convencerás, sin duda.
¿Tu madre no es ya Duquesa
de las Navas? ¡Yo tampoco!
Si es dicha, lo será vuestra...
vosotros dos y muy lejos,
muy lejos y á extraña tierra.
(Sale precipitadamente por el foro; el Duque entra sin ser visto, y oirá los últimos versos; se aproxima apoyándose en los muebles hasta el grupo que forman Fernanda y su hija abrazadas Andrea le ve primero y sin poderse reprimir, da un grito de espanto.)

ESCENA VIII

FERNANDA, ANDREA y DUQUE

AND. ¡Madre! (Al ver al Duque por la izquierda.)
(Le ve también Fernanda, y las dos se apartan y quedan sobrecogidas sin atreverse á levantar los ojos.)

DUQUE ¡Les inspiro horror!
(Aproximándose trabajosamente, dice al oído de Fer-

nanda en tono pérfido é insinuante, aludiendo á Filigrana.)
Pregúntale cuando vuelva
quien mató á tu conde Octavio.

FERN. ¿Pero, qué locura es esta?
(Volviéndose como si dudase de lo que el Duque dice, pero enérgica y decidida.)

DUQUE Y si no lo dice, toma,
y tú así se lo recuerdas.
(Le da los papeles que le entregó Bruno antes; Fernanda los coge y los repasa precipitadamente demostrando la ira y el dolor, que va apoderándose de ella. Andrea sigue aterrada con la vista, los movimientos de uno y otra.)

AND. (¡Otra infamia!)
(Oye que el Duque dice aludiendo á ella, en voz baja.)

DUQUE ¡Angel amado!
(Haciendo que no le escuchó, inclina la vista, pero se le conoce la impresión que le causa.)

AND. (¿Y qué importa que ángel sea,
si con mis besos no pude
iluminar su alma negra?)

FERN. ¡Pero, sí es verdad!... ¡Es cierto!
¡Lo escribe ella misma! ¡Ella!
(El Duque anhelante, con la respiración fatigosa, arañando con sus dedos el sofá en que se apoya, sigue ansioso con los ojos desencajados y las facciones contraídas, las escenas que se suceden.)

ESCENA IX

DICHOS, FILIGRANA y PABLO

FIL. ¡Ya viene!
(Anhelante de felicidad, Pablo entra y va á dirigirse á Andrea que parece desfallecida.)

FERN. ¡Atrás! (Arrogantemente.)

FIL. ¡Qué he de creer!
(Extrañada y sorprendida.)

FERN. Su riqueza usted tendrá,
pero mi hija no será

del hijo de la mujer
que al conde Octavio mató.
(Con fiera arrogancia. Pablo lánzase á Fernanda gritando:)

PAB. ¡Calumnia vil!
(Filigrana le detiene. Andrea al oir á Pablo:)

AND. Piense usté
que es mi madre, Pablo. (Abrazando á Fernanda.)

FIL. ¿Y qué?
¿Pues su madre no soy yo?
¿O qué lógica es la tuya?
(A Andrea, abrazando á Pablo.)
¡Te incomodas y te ofendes!
¿A tu madre no defiendes?
Pues que defienda él la suya.
¡Gracias, hijo de mi vida!
(Con ternura: lo aparta con suavidad, se dirige á Fernanda mirando á la vez al Duque.)
Certero golpe es á fe.
(A Fernanda aludiendo a Pablo.)
No por tí, que por él fué
el sentimiento y la herida.
Habéis con la infame empresa
despertado á la leona,
y ruge... mas con corona
en la frente de Duquesa,
y contra quien usurpó
su amor, su fe y su fortuna.
¡Fuera vallas! ¡No hay ninguna!
Pues bien, sí, le maté yó.
¡Yo era inocente! ¡El villano!
¡Yo era hermosa! ¡El libertino!
Se interpuso en mi camino,
caí, no me dió la mano,
naciste.
(A Pablo que demostrará en su actitud la impresión que le causa lo que oye.)

PAB. ¡Mi padre! (En grito desesperado.)

FIL. Sí; (Sin interrumpirse.)
tu padre... se fué á casar
con esa... ¡Yo, suplicar!
El, burlándose de mí...
Como mujer perdoné,

que era yo mujer y él fuerte...
Me amenazó con la muerte;
fuí madre, entonces maté...
como si hoy, en este día,
de su sepulcro se alzara
y otra vez te amenazara,
otra vez le mataría.

FERN. La ola infame ya ha volcado:
todo lo arrolló ante sí...
honras, vidas, muertos... Dí
lo que de todo ha quedado.
Tu hijo, á quien no convenció
el discurso peregrino,
y que en tí ve al asesino
y nada más.

(Pablo demostrará en su actitud abatida la impresión que la relación de su madre le produjo. Filigrana, con ansiedad profunda, está pendiente de lo que Pablo va á decir; cuando éste oye las palabras de Fernanda, grita en un arranque de pasión:)

PAB. ¡Eso no!
Su afán, su ardiente deseo
de mi dicha; sus delirios,
sus ultrajes, sus martirios
por mí, solamente veo.
Toda su vida, fundida
en un crisol de amargura.
¡Ultrajada y todo es pura!
Si acosada y perseguida
mató en un arranque loco...
no sé quien mi padre fué;
ni al matador juzgaré,
ni le condeno tampoco;
que si una mujer tan buena
como ésta, mató, señora,
ni aun Dios la juzga... Dios llora
y tampoco la condena.

FIL. ¡Hijo del alma!

(Cruzando las manos como en adoración y gratitud hacia su hijo y hondamente conmovida.)

FERN. ¡Y ya está!

(Con profundo sarcasmo, al que no puede dar energía por el mismo dolor que la agobia.)

¿Qué has visto ni qué has hablado
si cuando fuiste engendrado
por ella, pecaba ya?

AND. ¡Madre!
(Con doloroso grito, como reprochándola por los insultos que dirige á los otros.)

FIL. ¡Aparta!
(Queriendo anteponerse á su hijo para hablar; éste la detiene.)

PAB. ¡No! ¿Qué ví?
¡Que es mi madre!... Que este suelo
que pisa, por eso es cielo;
solo por pisarlo... Sí.
Que vale más, que quien tiene
que callar y grita y clama.
Aun más que usted que la infama
cuando ella á perdonar viene.
¿Qué ví?... Pues por eso insisto.
Es mi madre, y su pureza
acato, cual la grandeza
de Dios. Sin haberla visto.
(Dirá todo esto á Fernanda en un grandioso arranque.)

FERN. Canción formidable que hasta
el alma mía no llega.

AND. ¡Madre! (Suplicante y como conteniéndola.)

PAB. Porque está usted ciega.

AND. (¿No ves lo que sufren?) (Por Filigrana y Pablo.)

FERN. (Enérgicamente, señalando la puerta á Pablo.)
¡Basta!

PAB. Es cierto ¿Usted lo pretende?
Yo también. Me dió la vida. (Por Filigrana.)
Ni quiero verla ofendida,
ni ver que usté es quien la ofende.
Te aguardo, madre. (Sale foro.)

ESCENA X

DICHOS, menos PABLO

FIL. (Se fué
por no ver á quien mató
á su padre! ¡Lo sé yo!
(Con profundo dolor mirando hacia el foro.)

¡Pues no; que no callaré!)
(Desesperadamente y como si se dirigiese aún á Pablo.)
No tan santa... Ya verás.
Dices bien; volcó la ola... (A Fernanda.)
pero la ola nunca sola
vuelca; la otra va detrás.
Si yo á tu conde maté,
fué por loco desvarío...
Por salvar al hijo mío;
por eso, por eso fué.
No fué porque yo en el cieno
viví; no fué por pillaje;
no fué por el abordaje
del ladrón contra lo ajeno
que da el golpe á sangre fría;
no fué por lo que mató
tu padre á mi padre, no!

FERN. ¡Padre!
(Aterrada como en un grito de dolor, corriendo hacia el Duque.)

AND. ¡Piedad, Virgen mía!
(El Duque se levanta y se aproxima trabajosamente, tétrico, sombrío, aterrador. Todos oyen como espantados.)

DUQUE Me has invocado... aquí estoy.
¡Es verdad cuanto te dijo!
Vivió y mató por su hijo...
¡Por lo que yo infame soy!
A Dios se fué en su dolor;
al diablo yo y sin consuelo...
Yo al abismo y ella al cielo...
pero los dos por amor.
Robusto tronco, os amé
por extrañas maravillas,
como á pobres florecillas
que crecieron á mi pie.
A mis grandezas ajenas
no quisísteis ir conmigo,
y ahora tenéis el castigo
con eso sólo; en ser buenas.
Inhumano, loco ó ciego,
moriré como nací.
Si no os parecéis á mí,

yo de vosotras reniego (A Fernanda y á Andrea.)
y no sois mis hijas. ¡Plaza!
A tierra va el tronco hoy...
y todo con él. Yo soy
el último de una raza,
que vivir esclava quiere
de amor. Que por ley divina,
va á los cielos ó asesina;
que por su amor, mata ó muere,
dura, altiva, sin ceder,
en luchas extraordinarias,
avanzando, sin plegarias,
y cuando toca á caer,
rota ya la voluntad
como sabiamente piensas,
(Por Filigrana que sonríe amargamente y mueve la cabeza, compasiva.)
abrir las alas inmensas
y caer con majestad;
como el soberbio coloso,
rival de Dios, cayó un día
desde el cielo en que vivía
al abismo tenebroso.

AND. ¡Hay un Dios! (Con infinita y dolorosa piedad.)

DUQUE ¡Vosotras dos
érais mi Dios! ¡El primero!
(A Fernanda y á Andrea.)
¡Y por eso caigo y muero
sin el amor de mi Dios!
¡Ni mis culpas se redimen,
ni atrás volveré tampoco;
si soy loco, como loco...
si soy criminal al crimen!
¡Alma y vida en la partida
pierdo! ¡No me resta nada!
(Con profunda y desesperada emoción, de repente.)
Pues bien: la última jugada,
que para eso aun tengo vida.
(Se lanza sobre Filigrana sacando un puñal.)
¡Muere!

AND. ¡Padre!
(Corriendo á él para detenerle. Bruno entrará por el foro y corre á él también y le sujeta.)

ESCENA XI

DICHOS y BRUNO

BRUNO ¡Señor!

(El Duque de las Navas lucha un momento por desasirse de Bruno, y de pronto queda como desplomado en brazos de éste. Bruno lo retira; el Duque de las Navas parece agonizante; antes de hacer mutis dice á Bruno siniestramente y en voz estertorosa.)

DUQUE ¡Mátala,
que yo me muero!... Es la herencia
que tú tendrás!

BRUNO Señor, vamos. (Vanse.)

ESCENA XII

DICHOS menos el DUQUE y BRUNO

AND. ¡Oh, madre! ¡Por Dios, por mí!

(A Fernanda que se ha dejado caer desfallecida en el sofá.)

¡Comprende que las ofensas
son de ellos! Llamaré á Pablo
yo misma para que venga.
¿Por qué, si tenemos alas
para volar en serenas
regiones, hemos de hundirnos
en las cavidades negras?

(Habla en un arranque de fe y sale precipitadamente por el foro, llamando:)

¡Pablo! ¡Pablo!

ESCENA XIII

FILIGRANA y FERNANDA

FERN. ¡Angel bendito!

FIL. ¡Que Dios ayudarla quiera!

(A Fernanda, con acento triste y afectuoso:)

Ya que por nosotras no,
yo por él y usted por ella.

FERN. ¡Sí, sí!

(Como si las dos depusieran sus agravios. Al mismo tiempo se oye dentro la voz desesperada de Bruno.)

BRUNO ¡Señor!

FERN. ¡Ah!

(Levantándose de pronto. Comprende que su padre agoniza; titubea un instante, como sosteniendo una gran lucha, y, vencida al fin por su amor filial, exclama:)

¡Es mi padre!

(Corre y hace mutis por la izquierda.)

ESCENA XIV

FILIGRANA

Dios mío, porque ellos sean
felices, ¿qué no haré yo?
Si es que la imagen sangrienta
de su padre ha de ver siempre
mi hijo, cuando á mí me vea,
me alejaré de su lado
también por siempre. Y si piensas
que hay un martirio más grande
para mí, martirios vengan...
¡pero que sean felices,
Señor!

ESCENA XV

FILIGRANA y BRUNO

BRUNO ¡Allí está! ¡Qué inmensa
luz me alumbra!

(En tono satisfecho y reconcentrado, sale por la izquierda, armado de un puñal.)

FIL. ¡Bruno!

(Aterrada al verle)

BRUNO ¡Yo,
que á ejecutar la sentencia
vengo aquí, sin que me importe
si es sentencia mala ó buena!

(Avanza hacia ella.)

FIL. ¡Pablo!... ¡A mí!

BRUNO ¡Nadie te vale,
que tu hora ha llegado!

(Luchan desesperadamente un momento, cogida Filigrana á él, para que no pueda descargarle el golpe.)

FIL. ¡Suelta!
¡Pablo!

ESCENA XVI

DICHOS, PABLO y ANDREA, que le sigue precipitadamente

PAB. ¡Miserable!

(Lanzándose sobre el grupo que forman Bruno y Filigrana.)

BRUNO ¡Muere!

(Pablo le sugeta á la vez y le arranca el puñal, retirando á Filigrana.)

PAB. ¡Tú primero irás á tierra,
y con tu propio puñal!

(Ferozmente, teniéndole ya vencido. Filigrana y Andrea se lanzan sobre Pablo para contenerle.)

AND. ¡Perdónale!

FIL. ¡No, no hieras,
Pablo.

PAB. ¡Muere!

(Sin oirla va á descargar el golpe sobre Bruno. Filigrana grita desgarradamente á Pablo.)

FIL. ¡Por tu padre!

(Pablo detiene el golpe y se retira de Bruno; tira el puñal y una gran reacción se apodera de él.)

PAB. ¡Oh! ¡Qué invocación!

FIL. (Le dice en voz baja, desgarradora y vibrante, que revela el estado de su corazón.)

¡Recuerda
que aquel que sangre derrama,
siempre en el alma la lleva,
y que después huyen de él,
aunque matara en defensa
de su hijo propio!

(Pablo se conmueve al oir el tono desgarrado y profundo de la reconvención misteriosa de su madre. Bruno, mientras tanto, queda mirándolos torvamente

y con expresión sombría. Andrea está delante de él, como para resguardarle de la cólera de Pablo.)

PAB. ¡Perdón!
Huí: no sé qué quimeras
me abrasaban; pero he vuelto.
¡Si Dios de tí tuvo cuenta
y á salvarte aquí me trajo,
es que, como yo en la tierra,
te ampara en el cielo Dios!

FIL. ¡Gracias, hijo!

ESCENA XVI

DICHOS y FERNANDA, que asoma por la izquierda, desfallecida y vacilante

AND ¡Madre! (Corriendo á ella.)

FERN. ¡Ha muerto!

(Andrea se detiene de pronto; Bruno cae sollozando sobre un asiento.)

AND. ¡Perdónale, Virgen buena!

(Fernanda parece que va á caer; corre á ella y la sostiene.)

PAB. En la lucha, empuje y brío;
en el ataque, defensa;
¡pero en la muerte, plegarias!
¿Murió? Que guarde la tierra
también odios y rencores:
á los muertos se les reza.

FIL. Recemos juntas por él.

(Tendiendo los brazos á Fernanda, que se arroja en ellos.)

FERN. ¡Oh, gracias!

(Llorando. Andrea reclina la cabeza sobre un hombro de Pablo y llora.)

AND. ¡Bendito seas!

(Filigrana y Fernanda abrazadas forman un grupo. Andrea apoya su frente en un hombro de Pablo. Bruno llora, con los brazos sobre la mesa y oculta la cara en ellos.

FIN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.